

SUSCRICION
EN
PROVINCIAS.
UN MES. . . 40 rs.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras, ó una rebaja de 40 y 15 por 100 en efectivo.

LA SEMANA

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION
EN
MADRID.
UN MES. . . 8 rs.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras, ó una rebaja de 40 y 15 por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Teatros.—París.—La Grecia y la crisis europea.—Viajes de Italia; Pisa.—Causa seguida contra Sor Patrocinio, monja; en averiguación de los milagros que se atribuían á dicha religiosa (conclusión).—Noticias judiciales; Causa del editor responsable del periódico el Guita.—Historia natural; el lobo, el búfalo, el linco, el gloton del Norte.—El ladrón de la corte, novela (continuación).—Puentes colgantes.—Gutta-perka.—Higiene pública.—Costumbres; Los ofrecimientos.—Mosáico; bondage del trigo, etc.—Efermérides españolas del siglo XIX.—Escenas de la vida pedestre.—Gaceta devota de la capital.—Logogrifo; solución del anterior. Este número lleva once grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior.—FRANCIA. Las noticias de esta semana han perdido mucho del carácter alarmante que tenían las de la anterior.

La ley sobre reforma electoral, que era el verdadero motivo de inquietud, va marchando lentamente hácia su fin. La discusión de esta ley en la Asamblea es una de las más importantes que pueden presentarse á los cuerpos deliberantes. El día 20 se declaró de mayoría por una mayoría de 222 votos, es decir, 461 á pró y 239 en contra. En seguida empezó la discusión. Han tomado parte en estos debates los principales oradores. Han combatido la ley el general Cavaignac, ese antiguo dictador, que representa una situación intermedia muy importante en la Asamblea; Fr. La Grange, que representa la naturaleza democrática en toda su sinceridad y su inculta energía; monsieur Victor Hugo, ese gran poeta que representa el apel democrático con todo lo que el arte del estilo moderno y las más mordaces hipérbolos y brillantes máximas tienen de suyo para pintar ó disimular las pasiones; Mr. de Lamartine, el mismo que aprovechando los momentos de su triunfo en febrero proclamó en el Hotel de Ville la república y el sufragio universal. Han defendido el proyecto Mr. de Montalembert, cuyo discurso no solamente ha sido una obra de lucubración, sino el esfuerzo de un hombre valiente y de corazón; el ministro de lo interior, Mr. Barroche, quien contestó á Lamartine valiéndose de sus propias vetriñas y poniéndole en contradicción consigo mismo, siendo cada una de sus frases un argumento y cada argumento un rudo golpe.

Parecía que después de los discursos pronunciados por oradores de tan alta capacidad y reputación era imposible sostener por más tiempo la novedad y el interés de esta gran cuestión, en cuyo desenlace va en juego el porvenir de la Francia; empero aun otro orador ha añadido una nueva victoria á las victorias de la razón y de la elocuencia, manifestando el mayor talento, patriotismo y un valor cívico á toda prueba.

Mr. Thiers, á pesar de hallarse alterada su salud y disminuidas sus fuerzas físicas, ha manifestado la misma inteligencia maravillosa que siempre, y ha sostenido una lucha formidable con la barbarie de las interrupciones organizadas. Ni los incidentes multiplicados le han hecho perder un instante el hilo de sus ideas, ni el grito incesante de la Montaña ha vencido su voz naturalmente débil y que se crecía con las contradicciones por la poderosa fuerza de su convicción y de su voluntad. Ha combatido enfermo y ha vencido, ha combatido solo contra el número, y la inteligencia ha vencido á la fuerza material. No hay balas que maten á los oradores en estas batallas, pero hay esfuerzos sobrehumanos y extraordinarios que dejan hondas huellas en los oradores mismos, y ciertamente monsieur Thiers ha dado algo de su vida en esta grande y peligrosa lucha.

La asamblea después de siete horas de sesión, conmovida de admiración y reconocimiento por ese gran talento, levantó la sesión, no sin haber oído antes á Julio Favre, que habló dos horas mortales sin descansar.

Las diversas enmiendas presentadas al artículo 1.º del proyecto de ley fueron desechadas por la asamblea el 24 de mayo, aprobándose después por una gran

mayoría el mismo artículo 1.º que es el que contiene todo el espíritu y fuerza de la ley.

París se hallaba tranquilo y asegurada la calma al parecer.

Los periódicos socialistas se habían desatado en imprecaciones contra los oradores que habían sostenido la ley, siendo el objeto predilecto de su odio y de sus ataques Montalembert. Algunos de ellos llegan hasta expresarse en un lenguaje terrible y amenazador.

Las precauciones militares continúan en toda su fuerza, y el general Changarnier no descansa, habiendo tomado todas sus medidas con la mayor previsión. Está nombrado para el caso en que pereciere en una conmoción popular, el general que debe reemplazarle para sostener el orden: este es el general Pellicier.

El presidente de la república continúa visitando los cuarteles y los fuertes desahucados de París, adonde se han hecho conducir gran cantidad de proyectiles y municiones. La gran ciudad presenta el aspecto de una plaza en víspera de un asedio. Tal vez las imponentes precauciones tomadas por el gobierno han diferido la batalla que en las calles se jactaban de presentar en breve los socialistas.

Estos en los departamentos han intentado algunos movimientos; pero han sido en breve reprimidos.

La disidencia que ha surgido entre el gabinete francés y el gobierno de la gran Bretaña parece terminará de una manera pacífica.

Lord Normamby lejos de haber abandonado á París, como en un principio se creía, subsiste en la capital y tiene frecuentes entrevistas con el presidente de la república. Todo hace creer que no será la cuestión anglo-francesa la que turbe la paz del mundo, en la que tan interesadas están todas las naciones y todos los soberanos.

En Inglaterra los ánimos continuaban agitados con motivo de esta misma cuestión, que originó la salida del embajador francés Mr. Drouin de Lhuys.

Lord Palmerston había suscitado en la Cámara de los Comunes un debate sobre estos acontecimientos. El tono de su discurso ha sido más moderado y político para con la Francia, aun cuando en el fondo no ha hecho concesión alguna, antes bien ha sostenido su derecho á conducirse como lo ha hecho por sí ó por sus agentes.

La reina Victoria y el príncipe Alberto han salido el 23 de mayo de Londres para ir á su residencia de Osborne en la isla de Whigt.

En Alemania un criminal suceso ha venido á despertar la atención de la Europa.

El 22 de mayo al medio día, cuando el rey de Prusia marchaba desde su capital (Berlín) al real sitio de Postdam, ha sido herido en un brazo de un pistoletazo.

El autor de este horrible atentado es un sargento de la artillería de la guardia, que había sido despedido de ella por inútil y se llama Sefaloge, de 20 años de edad, el que ha sido arrestado inmediatamente.

El rey de Prusia ha sido uno de los primeros que han dado impulso en Alemania al movimiento liberal, y en él parecían concentrarse todas las esperanzas de los liberales alemanes; ha estado á punto de sucumbir.

Ninguna novedad notable ocurría en Italia. Los buques franceses que se hallaban fondeados en la bahía de Nápoles se habían alejado de la vista de aquella ciudad para no hallarse allí el día 30, día de San Fernando, que es el del monarca napolitano, porque los fuertes de Nápoles no habían correspondido á la salva que el día 4 había hecho la escuadra en celebración del establecimiento de la república francesa.

En Roma continuaba todo en el mismo estado que anteriormente. El papa aun no había reunido el consistorio, no tanto para la creación de cardenales cuanto para consultar la organización política que se había anunciado daría á sus estados.

En Cerdeña, interpelado el ministerio en las cámaras sobre las leyes de las inmunidades del clero y la prisión del arzobispo, sucesos que han producido alguna agitación, ha manifestado su resolución firme y enérgica de llevar adelante el cumplimiento de es-

tas leyes, y las cámaras le han prestado para ello su apoyo.

En el Brasil se ha manifestado la fiebre amarilla, cuya enfermedad es semejante al bómbo negro de la Habana, si bien es más benigna.

Interior. Ninguna novedad ha venido á alterar la tranquilidad que hace tiempo reina en toda la monarquía.

Se aproxima el fausto suceso del alumbramiento de la augusta reina Isabel, que continúa muy bien en su interesante estado.

El día 4 de este mes de junio, entra en el noveno mes de su embarazo, por lo que el gobierno ha ordenado que en todas las iglesias de España se dirijan al Todopoderoso rogativas porque tenga un feliz éxito.

También el gobierno, por decreto de 26 de mayo, ha determinado que los sucesores inmediatos de la corona, con arreglo á la Constitución de la monarquía, sin distinción de varones ni de hembras, se denominen príncipes de Asturias, con los honores y prerogativas consiguientes á tan alta dignidad.

De un día á otro se aguarda ya en esta corte á los duques de Montpensier.

Estos días se ha recibido de la Habana la noticia de que después de una horrosa tempestad que había descargado en aquella ciudad, habían aparecido algunos casos del cólera; pero aislados los atacados en el hospital, y tomadas las más acertadas disposiciones por aquellas autoridades, habían logrado limitar el mal á aquel punto, creyéndose que disminuiría notablemente el número de los atacados en vez de aumentarse.

El debate científico y literario entablado contra las doctrinas homeopáticas por los médicos alópatas ha continuado esta semana.

El miércoles 29, el catedrático don Tomás Corral, terminó sus lecciones en la facultad de medicina, antes colegio de San Carlos. Hizo en esta octava lección un magnífico resumen de todas las doctrinas que había espuesto en las anteriores, siendo tal la elocuencia de sus palabras y la brillantez de sus ideas, que fué diversas veces interrumpido con numerosos aplausos por una concurrencia de más de ochocientas personas pendientes de sus palabras por cerca de dos horas.

El viernes 31 de mayo se han cerrado por este año estos debates con una lección que en el anfiteatro de dicho colegio ha dado el decano de la facultad, médico de cámara, don Bonifacio Gutierrez, á las cinco y media de la tarde.

El concurso ha sido numerosísimo, y la espectación grande, porque después de haber oído las lecciones de los señores Frau, Asuero, y sobre todo las de Corral, todavía iba á resonar la voz del anciano facultativo, encanecido en la enseñanza y en la experiencia.

Hemos oído decir que los homeópatas se proponen contestar con otras tantas lecciones, y en el *Boletín de instrucción pública* se ha insertado una real orden mandando que, en el local que designe la autoridad competente, se establezca una cátedra teórica y otra clínica homeopáticas, á cargo de los señores del Rio y Nuñez. Para este ensayo se nombra una comisión mixta, compuesta de los señores Gutierrez y Corral por un lado, Torres y Larios por otro, y el farmacéutico señor Pou y Camps, con el fin solo de ver y manifestar luego su dictámen.

REVISTA DE MADRID.

TEATROS.

Estamos en los primeros días de junio, y todavía el invierno no se ha alejado completamente de nosotros. El día del Corpus, esa gran festividad que sirve de solemne inauguración al verano, ha pasado sin dar señal alguna de que nos acercamos á la estación de los calores. Por la mañana la elegante reunión de la calle de Carretas había adoptado generalmente el traje de la estación media; por la tarde el cielo nos regaló una copiosa lluvia, y aun después de terminada, veíanse las nubes dominando el horizonte y reposando sobre

las cumbres donde se conservan todavía los hielos del invierno.

Por fortuna, en medio de sus rigores, el cielo ha dado treguas en la semana anterior para que pudiesen verificarse sin obstáculo ni entorpecimiento alguno, las tres novedades que mas debían llamar la atención del público: la segunda ascension de Mr. Grellon, los toros del lunes, y la solemne festividad del Córpus.

De la primera sabremos decir que se llevó á cabo con un éxito tan venturoso como nunca. A favor de una tarde serena y apacible, en medio de una numerosísima concurrencia, que llenaba el Circo, y ocupaba gratis, como de ordinario, todas las avenidas, balcones, azoteas y tejados vecinos, Mr. Grellon se elevó con su enorme globo poco antes de las siete de la tarde, y atravesando por entre la Fuente Castellana y la plaza de toros, fué á caer en término de Canillas, donde acudió á presenciar el descenso un gran número de espectadores.

Pero adonde verdaderamente se ha refugiado la sociedad de Madrid en la última quincena, donde se ha encontrado mas animacion y mas vida, ha sido en los teatros. En este punto no haremos distinciones ni escepciones. Todos han contribuido, cada cual en su línea, á satisfacer los deseos del público, que si no es muy entusiasta por las glorias del arte, acude siempre solícito adonde se representan comedias nuevas y adonde se arrojan flores y coronas á los pies de las bailarinas.

Entre los espectáculos de la última quincena, el que mas ha excitado la curiosidad pública ha sido el gran baile *La Corte de Luis XIV*, estrenado en el Circo la noche del 18 de mayo. Este baile es en nuestro concepto el mas brillante de los que se han puesto en escena desde que la señora Guy Stephan introdujo en Madrid ese buen gusto que hoy día se nota en las representaciones coreográficas.

El argumento de este baile es sencillísimo y excita poco el interés de los espectadores, ocupado esclusivamente en el lujo de los trages, en las vistosas decoraciones y en la habilidad con que desempeña su papel la graciosa protagonista. Este argumento es, con algunas variaciones, el mismo que ha servido de tema á otro género de composiciones. Richelieu, casado desde muy niño y precisado á vivir separado de su esposa á causa de su corta edad, quiere conquistar su reputacion de hombre con algunas calaveradas ruidosas. Seguramente no es el medio mas á propósito para lograr este fin el de vestirse de muger, ó introducirse como ramillettera en los salones del baron de Belle Chasse; pero en el presente caso no podia ser otro el giro que se diese al argumento del baile; y así como así, el duque disfrazado de ramillettera logra seducir á la muger del baron y á la duquesa de N., que han de ser despues el instrumento de sus victorias. La consecuencia de estas calaveradas es un desafío que excita la indignacion de Luis XIV, el cual no le perdona sino con condicion de que parta inmediatamente al servicio de las armas.

Esta variedad de escenas y de disfraces ha proporcionado á la señora Guy una ocasion de desplegar todo ese buen gusto, toda esa esquisita elegancia que siempre ha distinguido sus lindos y caprichosos trages. Si no nos es infiel nuestra memoria, la señora Guy apareció vestida de seis modos diferentes. Sus bellas maneras y su lindo cuerpo se adaptan lo mismo á los graciosos y ligeros trages de bailarina que á la elegante casaca y al vistoso peinado de Richelieu; y cuando en la escena final del baile, despues de haber bailado con inimitable gracia la Madrileña, se la ve aparecer en escena trasformada en guerrero, y tremolando con aire suelto y marcial la bandera de Francia, todos los espectadores creían leer en aquel semblante el entusiasmo de la gloria militar. No fué menor el del público al corresponder á los esfuerzos de la bailarina. Ramos de flores, palomas y estrepitosos aplausos fueron el premio justamente ganado por la señora Guy en las dos primeras noches; y el favor de la concurrencia no la ha abandonado en las representaciones posteriores.

Este favor se distribuye sin embargo, con mucha equidad, entre las bailarinas forasteras y las españolas. La Guy y la Fuoco en el Circo no excitan mas entusiasmo que la Vargas y la Nena en el Instituto.

El martes de la semana anterior, y con ocasion del beneficio de la primera, se ha verificado al fin esa reconciliacion que fuimos los primeros en pronosticar y que promete ser sólida y duradera. La Nena y la Vargas, cada una de las cuales cuenta con favor en el público, cada una de las cuales cree poder competir ventajosamente con su rival, no han querido poner á prueba el celo de sus partidarios ni dividir los aplausos: han querido por el contrario ser aplaudidas juntas y repartir amigablemente los ramos y las coronas. Esta noble y generosa fraternidad ha producido en los espectadores el resultado que era de esperar. Los unos, entusiasmados por las bellas formas, la escuela

fuerte y vigorosa y los difíciles pasos de la Vargas: los otros, trasportados de gozo por la linda cara, la gracia y la finura de la Nena, han convertido el tablado del Instituto en un jardín de flores y han aplaudido estrepitosamente, cada cual á su predilecta, todos juntos á las dos reunidas. Bien lo merecen, sin duda, estas dos bellísimas andaluzas, cada una de las cuales, á pesar de las diferencias que distinguen una de otra, puede formar el tipo perfecto de una bailarina española. La reconciliacion ha probado admirablemente á la empresa, que generosa en esta ocasion, ha compartido sus ganancias con las de las mismas bailarinas.

Otra novedad, aunque de diverso género, y no desatendible por cierto, ha contribuido á animar en esta última quincena el teatro del Instituto: hablamos de la comedia de costumbres del señor Bermejo, titulada *Al mejor Cazador*, que se estrenó el viernes 17 de mayo: La posicion en que se encuentra nuestro periódico respecto del señor Bermejo, uno de sus mas apreciables colaboradores, no nos impedirá emitir nuestra opinion favorable sobre esta comedia. Si toda la prensa ha hecho justicia al autor hablando de ella ventajosamente, ¿por qué le habíamos de negar nosotros esta misma justicia? Desde luego, no vacilaremos en afirmar que esta última produccion es la mejor del señor Bermejo. Aunque el argumento es en extremo sencillo, el autor lo ha sabido rodear de una multitud de incidentes muy bien enlazados con la accion principal, en los cuales se descubre ingenio y conocimiento del teatro y se encuentran buenos trozos de versificación. El público la recibió con agrado, llamando á la escena al autor, cuyos adelantos en la carrera dramática son cada día mas notables. La ejecucion fué regular por parte de todos los actores y buena por la del señor Banovio.

El teatro supernumerario de la Comedia sigue despues de su traslación á los Basílios, el mismo sistema que seguia en la calle de la Magdalena. Buenas comedias nuevas, lindas zarzuelas y la excelente ejecucion de unas y otras atraen á este coliseo una numerosa concurrencia: y ni por una sola noche le ha abandonado hasta ahora el favor del público. En la última semana se ha representado una bellísima comedia nueva del señor don Antonio Auset, titulada *Trampas Inocentes*. Feliz ha sido, sin duda alguna, la inspiracion del señor Auset, y no menos feliz ha estado al desenvolverla. El argumento de la comedia es trivial; pero está manejado con suma habilidad: la intriga está perfectamente conducida, y aunque es muy poco complicada, excita en extremo la curiosidad de ver el desenlace. Este se presenta de una manera nueva é inesperada y deja completamente satisfechos los deseos del espectador. Hay en la comedia del señor Auset una esposicion natural y sencilla, caracteres diestramente bosquejados, situaciones interesantes, versificación fácil; y hay, sobre todo, esa delicadeza de conceptos, tan rara en nuestros días, pero que por lo mismo es un mérito mas en la produccion del señor Auset.

La ejecucion de esta comedia ha sido inmejorable. La señorita Samaniego, los señores Catalina, hermanos, y todos los demas actores, han representado admirablemente sus papeles. El público ha hecho justicia á su mérito y al del autor, haciéndolos salir á todos las dos primeras noches que se representó la comedia, y acogidos con estrepitosos aplausos.

Tambien se ha estrenado en esta quincena la zarzuela nueva titulada *Bertoldo*, letra del señor Larrañaga, y música del señor Hernando. Aunque la zarzuela es buena en su fondo, tiene en contra suya el escaso interés del argumento; y la falta de novedad que ofrecen ya esta clase de espectáculos, despues de representados con tanto aplauso el Duende y la Mensajera. La ejecucion fué esmerada, especialmente por parte del señor Salas: y el público premió tambien los esfuerzos de los autores, llamándolos á la escena.

Por no alargar demasiado esta revista, renunciaremos, contra nuestro propósito, á hablar de la última comedia nueva representada con muy buen éxito en el teatro Español, de *El lunar de la marquesa*, excelente produccion debida á la pluma del apreciable escritor don Ceferino Suarez Bravo. Para los que conocen las bellísimas inspiraciones del autor de *Es un Angel*, bastará que les digamos que esta comedia es digna de su talento y corresponde en un todo á su buena reputacion literaria. Las representaciones de *El lunar* y las de *El vaso de agua* han ocupado la mayor parte de los días de esta quincena, llamando tambien la atencion del público algunas picecitas en un acto, especialmente la titulada *A la zorra candilazo*, cuya ejecucion ha sido admirable por parte de la linda Teodora Lamadrid y del señor Arjona. Ya que hemos nombrado á este apreciable actor, diremos que en nuestra última revista de teatros incurrimos en una equivocacion material, escribiendo su nombre en lugar de el del señor Valero al hablar de los actores que habian salido del teatro Español; y puesto que de salidas hablamos, aña-

diremos que la del señor Caltañazor parece que no tendrá efecto, porque, segun se dice, el señor director artístico, con el mismo celo que desplegó hace algunos días para que no quedase fuera del teatro Español el señor Pizarroso, trabaja ahora porque suceda otro tanto con el señor Caltañazor. Por lo tanto el teatro Español solo ha perdido hasta ahora á los señores Valero y Calvo, de los cuales á este último lo mencionamos ya en aquella revista. Mucho celebramos la conducta observada por el señor Romea respecto á los señores Pizarroso y Caltañazor y desearíamos tener nuevos motivos de elogiarle en lo sucesivo: porque completamente agenos nosotros á todo espíritu de partido ó de pandillage, libres de todo género de afectos y de compromisos, sin amistades ni odios, sin simpatías ni antipatías, sin intereses que defender ó que combatir en el teatro, *decir la verdad*, lisa y llanamente, es y será siempre el único objeto de nuestros escritos.

J. M. A.

TOROS.

No hay dos cosas que se parezcan tanto una á otra como dos corridas de toros cuando son malas. A ellas puede aplicarse aquel refran que principia: «las mugeres y las monas»... y concluye como sabrán todos nuestros lectores. En esta clase de corridas todo se reduce á lo mismo con corta diferencia. Sale el alguacil y da su paseo, saludado por una estrepitosa silba. Sale la cuadrilla y hace su procesion solemne por medio de la plaza. Sale un toro, toma unas cuantas varas, carga mal de su grado con unas cuantas banderillas, y recibe de peor gana la muerte. Salen otros cinco toros y les sucede lo mismo que á los anteriores. Termina la corrida, y diez mil espectadores se retirarán su casa cabizbajos y mohinos.

Al fin cuando la corrida es buena, el espectáculo es ya otra cosa distinta. Entonces los incidentes se multiplican, los azares se suceden unos á otros, los percances son infinitos y las desgracias no pocas. Estas sobre todo, las desgracias, son el gran aliciente de las corridas. Por ver un picador llevado en andas á la enfermeria, un banderillero con un giron en la piel y un espada en los cuernos del toro, de buena gana pagaría el público los asientos á doble precio. De caballos nada se diga, porque el ver media docena paloteando en el redondel al empuje de un solo bicho, y contemplar algunas superabundancias y escrescencias que no es del caso especificar, es la comidilla favorita del público madrileño.

Mas como en las dos corridas anteriores ha habido tan poco de esto que el público llama bueno, he aquí por lo que hemos guardado sobre ellas un silencio tan profundo. Estábamos decididos á romperlo esta vez, aunque la corrida fuese muy mala; y aunque en efecto lo ha sido, vamos á llevar adelante nuestro propósito.

Seremos breves: diremos en esta ocasion con uno de nuestros mas eminentes poetas: «de lo malo poco.» Así que reseñaremos esta corrida á guisa de parte telegráfica, donde se escascan las palabras y se proscriben los conceptos redundantes.

Despues de la ceremonia ordinaria, presentóse en la arena la cuadrilla, dirigida por el maestro, llevando este un lujo vestido color de chocolate en oro; el Chiclanero uno morado en oro; y Cayetano Sanz uno morado en negro.

Salió el primer toro: era de Osuna y Veraguas: tomó ocho varas del Habanero y ocho del Coriano, dándole al primero un porrazo: puso en el tres pares de banderillas: dió el maestro cuatro pases al natural y uno de pecho, y acabó de tres estocadas.

Salió el segundo: de Freire: tomó dos varas del Habanero y dos del Coriano, saliendo á porrazo por cabeza y con un caballo muerto: tambien tomó una vara de Muñoz, que reemplazó al primero. Llevó tres pares de banderillas. Dió tres pases Redondo y mató de tres estocadas.

Vino el tercer toro: de los duques: tomó cinco varas de Muñoz y le hizo medir el suelo cuatro veces: tomó otras seis del Coriano, dándole un buen porrazo, y quedaron tres caballos heridos. Cargó con cuatro pares de rehiletos y murió de una buena estocada de Sanz.

Apareció despues el cuarto: de Freire: tomó cuatro varas del Habanero, dándole un porrazo y dejando un caballo herido: tomó otras dos del Coriano. Llevó cuatro pares de palitos, y dos estocadas y un pinchazo de Morlas.

Ítem salió el quinto: de los duques: tomó tres varas del Habanero, dándole dos porrazos y dejando un caballo muerto y otro herido: tambien tomó otro cuatro del Coriano, llevó tres pares y medio de bai-

VIAGES DE ITALIA.

PISA.

Pisa, asentada cinco leguas de Liorna, es uno de los pueblos mas notables que existen en Italia. Los vapores hacen descanso en Liorna, ciudad que en el tomo IV, página 79 del *MUSEO DE LAS FAMILIAS* hemos descrito; ciudad sin monumentos, empero desde la cual todo el que llega emprende el escrutador viage de Pisa, hoy tanto mas fácil, cuanto que un ferro-carriil conduce desde aquel puerto á esta ciudad en menos de una hora. Este rapidísimo viage es sumamente delicioso; arrebatados por el vapor se recorre ese camino tan hermoso que desde Liorna conduce directamente á Pisa, y atraviesa inmensas llanuras donde el viajero comienza á comprender lo que es ese paraíso de la tierra que se llama la Toscana. Allí no hay un accidente del camino, no hay un encuentro, no hay un solo sitio que no sea una revelacion. Allí todo es una novedad; la forma de los carruages, la figura de los grandes bueyes con largos cuernos, el tipo y el traje de los labradores y de los *contadinos* que pasan, la forma y color de las carretas que lle-

guro en esta ciudad, en otro tiempo tan agitada y populosa, hoy tan sola y tan abatida.

Pisa no fué siempre muda, al contrario fué la ciudad de la alegría y del estruendo, é hizo gran ruido en el mundo. Orgullosa república, sostuvo terribles luchas con las mas poderosas ciudades de la edad media italiana, con Génova, con Venecia, con Florencia; fué el apoyo de los gibelinos, y el partido de los papas la temió largo tiempo. Peleó contra los sarracenos, y les arrebató la Cerdeña, la Córcega, y las islas Baleares. Entónces era la reina de los mares; entónces asustaba el Bósforo y el Oriente; entónces enviaba numerosas escuadras en socorro de Jerusalem.

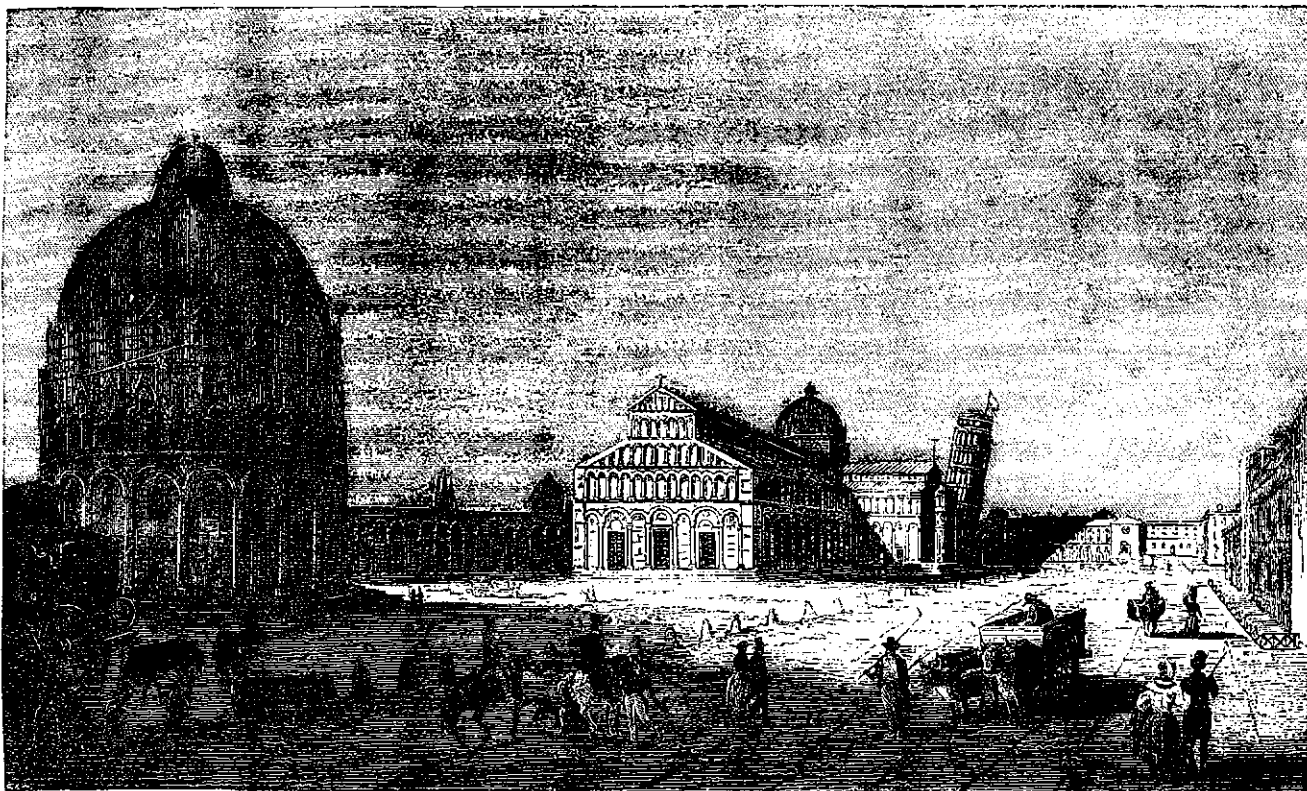
Génova, su terrible rival, dió un golpe mortal á su poder; creyóse entónces que habria caído de toda su altura, empero despues se levantó mas fuerte y mas altiva que nunca, permaneciendo lo que habia sido siempre, una poderosa república. Resistió los ataques constantes de los florentinos, hasta que al fin en el siglo XVI la hicieron sucumbir. Entónces el golpe fué terrible, profunda la caída; Pisa no se ha levantado mas de ella; desde entónces, como un cadáver abandonado en el campo de batalla, la antigua ciudad muerta ha quedado sin voz; Pisa es una muger tendi-

de San Antonio del Prado de Madrid antes de la expulsion de los frailes.

Las obras maestras, los grandes monumentos alzados al catolicismo en esta ciudad, se encuentran en una inmensa plaza que los reune formando un admirable grupo de edificios que la vista del hombre puede abarcar con una sola mirada.

Sobre una inmensa plaza cubierta de verde césped, que todos los dias huelan con sus pies caravanas de peregrinos del arte y de la religion, césped que sin embargo permanece siempre intacto y parecido á una de esas sábanas inexplorables de los campos de América, al través de la ercida yerba de esta gran pradera, esmaltada por la rica primavera italiana, nos encontramos cara á cara con las primeras obras del genio y de la fé.

Esta pradera es uno de los lugares mas sagrados, mas ilustres, y seguramente el mas precioso de cuantos ilumina el sol. A esta pradera llegaron en tiempos antiguos hombres que poseian el poder de los ángeles, porque tenían fé: esos hombres eran Guillermo de Inspruch, Bonano el de Pisa, Diotisalvi, Tomás, Nicolás, y Juan y Nino de Pisa, Baccio Bandinello de Siena, Buschetto, Reinaldo, Pedro Taca, Pedro Franca-



Vista general de Pisa.

van una porcion de hombres estraños, con hermosos ojos, frente morena, y largos cabellos que cubren con sus cónicos sombreros, pintorescos viajeros tales como los ha pintado Leopoldo Robert. De distancia en distancia se ven capillas, torres aisladas, casas rústicas, cuya puerta está decorada con un escudo que corona el sombrero de un cardenal ó de un prelado.

En el horizonte se ven grandes bosques de encinas, grupos inmensos de pinos, cuyas líneas están trazadas por la naturaleza como jamás podria hacerlo el lápiz y el compas del mejor artista. En medio de este vasto llano tan rico, tan verde, plantado de tan hermosos árboles, se ve aparecer una cosa blanca que viene lentamente á atravesar las praderas como una vision, y es la vela triangular de una barca, porque toda esta campiña está cruzada de canales en donde ligeros botes navegan incesantemente. No es fácil describir el encanto de esta invasion del mundo marítimo en el mundo terrestre; vense á la vez veinte de estas barcas venir de los diversos puntos del horizonte y atravesar en todas direcciones la campiña; parecen sus mástiles árboles nómades en medio de los inmuebles bosques; sus banderolas agitadas por la misma brisa hacen estremecer los álamos y sauces de la ribera; los cantos de los marineros responden á los cantos de los labradores; es un cuadro único en su género; es una cosa que no tiene nombre; es una flota pastoral; es una navegacion campestre.

El camino en donde se goza este hermoso espectáculo tiene sus orillas plantadas de fresnos y olmos, y las parras están suspendidas de uno en otro como hermosos festones y guirnaldas. Vense tambien pastores que llevan por vestido la misma piel de las ovejas; se puede decir que es una égloga viviente.

En menos de una hora se llega á Pisa. En esta ciudad se entra con recogimiento como en la estancia de un enfermo atargado, ó como en la casa de Dios.

Pisa está habitada por una de las cosas mas santas de la tierra, la soledad. Lo que desde luego admira el viajero es el silencio, el silencio del monasterio, el silencio de la tumba: los que tengan pesares, los que sufran en su corazón, los que tengan el alma enferma y necesiten reposo ó recogimiento, lo hallarán de se-

da en el féretro, conservando toda su belleza en la inmóvil actitud de la muerte; es la antigua ciudad de la edad media, muerta sí, empero que parece solo dormida.

El Arno atraviesa esta ciudad. Una larga serie de muelles á un lado y á otro dejan ver magníficos monumentos públicos y privados, en donde se lee el carácter de las diversas épocas. Allí se ve desde el virginal gótico de los primeros tiempos hasta el género adulterado del siglo XIX, siglo que se llama greco-romano, y que se encuentra escrito en la fachada de esta doble fila de monumentos. Vimos el palacio Lanfranci, cuya bella y solemne arquitectura se atribuye al genio sublime de Miguel Angel; vimos no lejos el palacio Lanfreducci, de cuya puerta pende un fragmento de cadena rota, y sobre una piedra de mármol se leen estas palabras:

A la *Guirnata*, eterno enigma que el viejo palacio propone al viajero: nos dijeron que habiendo sido hecho esclavo en otro tiempo el dueño de este palacio habia predicho el dia en que recobraría su libertad, y que efectivamente apareció el dia indicado, haciendo en seguida poner sobre la puerta esta cadena y esta inscripción.

Sobre la orilla izquierda del Arno se admira una pequeña y deliciosa capilla llamada de *La Espina*; que debió su nombre á una espina de la sangrienta diadema con que el cruel Herodes coronó al hombre Dios; reliquia santa traída á Pisa en tiempo de las cruzadas.

Esta capilla sumamente pequeña es sin embargo la primera maravilla del arte gótico alzada en Italia. Dícese tambien que la cúpula de la catedral de Pisa fué el primer monumento que Italia vió suspender en los aires. Lo cierto es que en Pisa fué donde el arte católico vió su aurora y donde produjo sus mas bellas obras maestras.

El año de 1848 visitamos nosotros la capilla de *La Espina*; no se hallaba en ella esta preciosa reliquia, y sí en el convento de Capuchinos, ó sea el Hospital, donde con la mayor amabilidad nos la enseñaron y permitieron adorarla los religiosos, habiendo encontrado á un español á quien conocimos en el convento

villa, Horacio Mocca, grandes arquitectos, grandes escultores: estos hombres eran tambien Buffal Maco, Giotto el pastor divino de las orillas del Arno, Orgagna, Simon Memi, Laurato de Siena, Bennozzo Gozzoli el Rafael del siglo XIV, Sodonna Cabalucci de Roma, Tempesti de Pisa: hombres iluminados todos por la inspiracion, poseidos de esa creencia que, segun el Evangelio, es capaz de trasportar de un punto á otro las montañas. Los unos labraron el mármol, el mármol de las canteras mas ricas del mundo; el mármol de Paros, de Carrara, de Egipto, de todas las islas del mar italiano, la Córcega, la Cerdeña, Elba, Sicilia. Supieron darle todas las formas que habian soñado en su genio ó su capricho; lo lanzaron á lo alto como cohetes; lo enroscaron y lo calaron como magníficas y delicadas bordaduras, hicieron con él bóvedas, y le dieron hasta formas vivientes.

Los otros tomaron sus pinceles, y sobre las paredes preparadas por sus hermanos los arquitectos trasladaron las celestes visiones que habian agitado su espíritu; tradujeron todas las grandes verdades, todos los grandes simbolos, todas las escenas dulces y terribles, formidables ó consoladoras que ofrecen al mundo los dos testamentos de Dios, el antiguo y el moderno, y cuando todos esos hombres desaparecieron de esta pradera sin nombre, cuatro monumentos quedaron, que la lámpara siempre santa para siempre ilustra; maravillas cuya fama debia durante los siglos venirlos atraer á los viajeros de todos los puntos del mundo hacia aquella pradera que en un principio no habia sido mas que un campo de césped donde los pastores del Arno apacentaban sus ganados. Estos cuatro monumentos, *la torre torcida ó el campanario, el baptisterio, la catedral y el campo santo*, resumen simbólicamente toda la vida de un cristiano.

El campanario que mece sus campanas sobre las nubes, llama al niño que acababa de nacer; el baptisterio le da el primer sacramento que lo incorpora en el número de los cristianos; la catedral le revela, ya cristiano y ya hecho hombre, todas las pompas santas de los misterios del catolicismo, y el campo santo le guarda una huesa bajo las losas de mármol de sus galerías, ó entre la florida tierra de su vasto recinto.

El campanario ha sido llamado la *torre torta* por su notable inclinación, ignorándose si fué construida así, ó si ha sido este efecto de alguno de los movimientos que ha sufrido la tierra. Tiene siete pisos, que son otras tantas arcadas de columnas. La mayor parte de los que han escrito sobre esta torre, han creído que ha sido una construcción á propósito en que el arquitecto ha presentado esta obra maestra de su ingenio, fundándose en que las columnas colocadas por el lado donde se advierte la inclinación de la torre son desde el cuarto piso al sétimo mas delgadas, y consiguientemente mas ligeras que las columnas del otro lado. Esto parece revelar el enigma que demuestra la intencion evidente del arquitecto; pero el motivo de la inclinación de este notable monumento es siempre un secreto.

Para los que no buscan la solución de este problema interesante de arquitectura, la inclinación de la torre causa una mala impresion. La primera idea que surge á la vista de este extraordinario monumento es pensosa, tanto á la vista como al pensamiento, y la admiración que despues se siente por la profundidad de los cálculos exigidos para llevar á cabo esta extraordinaria empresa, no compensa el primer desagradable movimiento que experimenta el ánimo. Nosotros hemos subido á esta torre, y hemos recordado cuantas veces subiera á ella el sublime hijo de Pisa, el mártir de la ciencia, Galileo, que jóven aun, desde la cumbre de esta torre consultaba el espectáculo de la cúpula estrellada de los cielos, meditando en aquel lugar sobre los diversos misterios de la ciencia, sobre la gravedad de los cuerpos, y sobre la medida de los tiempos.

La torre torcida se levanta detrás de la catedral. Delante de la fachada de la iglesia, Diotalivi colocó el baptisterio. Este monumento contiene grandes riquezas del arte, entre otras el famoso púlpito construido por Nicolás de Pisa, obra que hace honor á los antiguos pisanos, quienes se impusieron grandes contribuciones para concluirlo. En la construcción del baptisterio se han tenido presentes todas las reglas de la acústica, de manera que un solo niño que cante en él por la combinación del eco parece un numeroso coro de cantores. El custodia de este edificio nos hizo presente esta observación, y nosotros mismos hicimos la experiencia.

La catedral, llamada el Duomo, es del siglo XI. Es un trofeo, es un monumento alzado á la victoria. Cuando el consúl de los pisanos, Orlandi, tomó á Pisa con las galerias victoriosas, despues de haber triunfado en Palermo de los sarracenos, quiso consagrar á la madre del Redentor del mundo una memoria de su victoria, y alzó esta catedral Juan de Bolonia: Franca-villa, Pedro Tacca, esculpieron las puertas de bronce del templo; puertas tan bellas, tan milagrosas, y que decía Miguel Angel eran dignas de abrir y cerrar el paraíso. En esta catedral hay diversos cuadros de un gran mérito, que en tiempo de la invasión de los franceses por Bouaparte fueron llevados al Museo de Paris, y que despues han vuelto á su antiguo lugar por el tratado de Viena de 1814. En medio de la nave principal de la iglesia y suspendidos de su alta bóveda se ven los primeros instrumentos de que se sirvió Galileo para sus observaciones astronómicas.

De todos los edificios que vamos recorriendo, el mas interesante es el campo santo. De todas las colecciones de sepulchros, este campo santo es el mas célebre del mundo, es el cementerio por excelencia. Su aspecto exterior es severo; sus paredes no anuncian por fuera las maravillas de su recinto. La sencilla desnudez de su exterior contrasta extraordinariamente con la fama de este edificio, y al penetrar por sus puertas parece que comienza para uno una alta revelación. Apenas entramos, reconocimos que la sencillez de las paredes exteriores era un símbolo. Los religiosos artistas del siglo XIII que edificaron el campo santo, quisieron dar al peregrino, al viajero, al observador, una prueba de que la muerte es una inmensa revelación que oculta detrás de un velo todos los misterios y todos los tesoros del otro mundo. Por eso dejaron las paredes tan sin ornato, tan pobres por defuera; por eso reservaron para el interior toda la riqueza de una imaginación santa. Cuatro galerias de mármol recibieren todas las riquezas que en un momento de inspiración pudo reunir la imaginación del escultor. Todas las bellezas de la pintura están compendiadas en sus paredes. Allí vemos reproducida otra escena que nos habia causado grande sensación en otro lugar, en el magnífico palacio que la piedad cristiana ha levantado para morada de los pontífices, gefes del catolicismo; escena que siempre, representese bajo la forma que se quiera, no puede menos de aterrar á los mortales: el juicio final. Pero el juicio final de Pisa es muy distinto del de la capilla Sixtina del Vaticano: en este, Miguel Angel formó un cuadro mitad religioso, mitad fantástico; mas que una página terrible de la historia futura del mundo, formó un libelo, colocando á sus émulos y á sus enemigos entre los réprobos; en Pisa, Orgagna representó sin ira y con verdad la mas terrible escena que hayan de presenciarse los siglos.

Aquellas galerias protegen ademas pinturas de que tanto los autores han hablado. Allí se ve la *Creación*, el *Diluvio*, *Cristo en la cruz*, obras de Burfamaco, el primero de esos viejos artistas que heredaron las tradiciones bizantinas, al lado de las terribles páginas de Orgagna; allí están las principales escenas de la vida de San Raniero, patron de Pisa, reproducidas por el pintor de Memi; los *infortunios de Job*, por el divino Giotto, ese pintor que comenzó como su compatriota Virgi-

lio, por guardar los rebaños y que reveló las riquezas de su genio creador; revelación que asombró al mundo y que hizo que Roma lo llamase á su seno.

No solamente son pinturas las que adornan las cuatro galerias del Cementerio pisano; son tambien obras de escultura pertenecientes á todos los siglos y á todas las religiones, y procedentes de todos los países; vestigios del arte egipcio, monumentos griegos, bustos romanos, antigüedades etruscas, sarcófagos revestidos de mitológicos emblemas.

En el campo santo reina verdaderamente la igualdad de la muerte; pero la muerte ha recogido en este recinto todo lo que queda de su poder; las antiguas naciones, sus antiguos vasallos, han traído cada una su homenaje á tan poderosa soberana. Casi todas las glorias de este mundo han depositado allí un poco de su polvo; el campo santo de Pisa es el archivo universal de la nada.

La vista se sorprende y se recrea al recorrer estas galerias; pero el patio que rodean está cubierto de un verde césped que aun arrebata mas y conmueve el corazon; aquella tierra no es tierra de Pisa, fué traída de Jerusalem en cincuenta galerias de la antigua república; santo polvo donde los muertos de los antiguos tiempos tenian esperanza de dormir con mejor sueño; tierra á quien se suponía la propiedad secreta de consumir todo despojo humano en el espacio de algunas horas.

Este gran recinto cuyos cuatro ángulos están marcados por verdes cipreses, este campo que la primavera adorna espontáneamente con silvestres flores de vivos matices, y en cuyo centro hay una columna de mármol que un rosal entrelaza con sus guirnaldas, es el que contiene los cuerpos del antiguo pueblo, un privilegio esclusivo abria las tumbas de las galerias solo á los muertos ilustres; en ellas solo se enterraban los que fueron grandes por sus conquistas, por su fortuna, por su genio, ó por su alto origen que les daba el derecho de ir á reunirse en la tumba de sus abuelos cubierta de blasones. El patio descubierto pertenecía á las gentes de la multitud, á los que vivieron desconocidos, á los que tal vez hicieron bellas acciones, á los que poseyeron altas virtudes y tuvieron grandes pensamientos, pero á quienes la gloria caprichosa rehusó el favor de una mirada; si no descansan sus cuerpos sobre una losa de mármol cubierta con los emblemas del orgullo, duermen al menos cubiertos con un velo de césped que todos los años reproduce sus matices; y el peregrino y el viajero que visitan este lugar, si no se entretienen en leer un epitafio grabado sobre piedra, admiran aquella tierra traída tan costosamente de Palestina, y que tal vez oyó al Salvador del mundo.

En el dia nadie se sepulta en este cementerio monumental sino por una gracia especial y una alta recompensa de grandes servicios.

El cementerio de Pisa es el cementerio mas célebre del mundo.

Allí yace la sombra de un gran pueblo; allí existen aquellos hombres heróicos, que en los pasados tiempos combatieron por la gloria y por la libertad; aquellos intrépidos rivales de los mas temibles pueblos, los reyes de la mar, los piadosos guerreros que fueron á servir en Palestina la causa del Santo Sepulcro, durante largos siglos dieron toda su sangre por su patria, y todo su oro para alzar estas obras del genio. Justo era que la patria reconocida les edificase este fúnebre palacio, el mas bello y magnífico de los panteones; justo era que el genio reconocido lo adornase en su honor con sus mas sublimes creaciones. Despues de la vida y animación de los combates, despues de los peligros de los mares y de la tierra, despues del gran ruido que hicieron en el mundo, era preciso para el descanso de su sueño eterno el silencio de ese claustro mortuorio.

Al salir del campo santo no causa estrañeza el silencio que se nota en Pisa; compréndese entonces que una ciudad inmediata á un monumento de este género debe permanecer siempre muda; parece que la ciudad calla por no turbar con ningun profano ruido el silencio del santuario de los muertos.

Dificilmente se hallará jamás en menos espacio de terreno reunidos cuatro monumentos mas sorprendentes, y que llamen mas la atención del viajero, que la *torre inclinada*, el *baptisterio*, la *catedral*, y el *campo santo* de Pisa, cuya vista presentamos en la lámina que acompaña á este artículo.

C. DE FABRAQUER.

CAUSA SEGUIDA

CONTRA SOR PATROCINIO, MONJA,

EN AVERIGUACION DE LOS MILAGROS QUE SE ATRIBUIAN Á DICHA RELIGIOSA.

(Conclusion).

Como nuestros lectores habrán tenido ocasion de observar en el número anterior, la extracción de Sor Patrocino del convento donde se hallaba y la curación radical de sus llagas, babian quitado á las religiosas del convento y á la misma Sor Patrocino las mejores armas con que contaban para seguir adelante en su sistema de ficciones. En primer lugar no habia ya en-

tre unas y otras acuerdo de ninguna especie. En segundo lugar habia quedado completamente destruido el poderoso argumento de santidad fundado en la existencia de las llagas incurables, desde el instante en que los recursos ordinarios de la medicina habian obtenido en ellas una curación pronta y perfecta.

A tan notable progreso eran consiguientes otros análogos en el descubrimiento de la verdad: porque donde faltan los medios de concertar ficciones y donde faltan los fundamentos que á estas sostienen, la realidad debe aparecer al fin mas tarde ó mas temprano. Esto sucedió precisamente en la causa de Sor Patrocino, como se vé comprobado por la relación hecha en nuestro artículo anterior. Y á que esto se verificase contribuyó tambien una medida extraordinaria adoptada con Sor Patrocino en 26 de enero inmediato. Esta religiosa, acompañada del juez instructor y de su director espiritual don Estaban Herrero y Villanueva, fué trasladada al establecimiento pio llamado de las Recogidas de Santa Maria Magdalena, donde quedó encargada á la madre ministra, á quien se hicieron las amonestaciones y prevenciones oportunas.

Esta medida extraordinaria, que ahora no nos detendremos á calificar, debió influir de una manera muy eficaz en el ánimo de la procesada, y decidirla á recobrar por su franqueza en la declaración de la verdad, la posición que le negaba su obstinación en ocultarla y su connivencia en los engaños de que era principal agente ó instrumento.

Lo cierto es que habiéndosela vuelto á llamar á la presencia judicial en 7 de febrero inmediato, y despues de varias preguntas preliminares, en la parte sustancial amplió su declaración de la manera notable que nuestros lectores van á ver.

Dijo Sor Patrocino que batallando dentro de sí misma con el deseo de manifestar la verdad de este suceso, movida de los buenos consejos de su director espiritual... y confiada en la soberana clemencia de S. M. la reina gobernadora, á cuya real protección se acogia, no como una delincuente á sabiendas, sino como una infeliz que en su corta edad de 24 años, educada en un claustro desde la de trece ó catorce, no ha recibido otras ideas que las de una sumisión ciega y pacífica á los preceptos é insinuaciones de sus superiores, la cual le ha conducido á ser una triste víctima de ellas, hasta el extremo de no disfrutar libertad en sus acciones, pensamientos ni palabras.... declaraba:

«Que su confesor desde que profesó hasta el 17 de julio en que ocurrió la catástrofe de los religiosos, fué el padre Fr. Benito Carrera, religioso que fué de San Francisco el Grande en esta corte: que despues regularmente se confesaba con el padre vicario de su convento del Caballero de Gracia; y aunque trató de serlo un tal Fr. José de la Cruz, religioso franciscano, de cuyo fin le habló á su parecer dos veces, la declarante no consintió en ello, porque desde la primera conoció que estaba un poco débil de la cabeza, eu atención á que le propuso que le sacaría del monasterio, y juntos se irían á Roma, y conseguirían que se les diese permiso para fundar y establecer un convento; y despues de hablar de muchas cosas estravagantes, le enseñó una estampa muy rara y con muchas alegorías, diciéndole que iba á escribir ó tenia escrita una obra sobre el asunto. Que sin duda su confesor, el indicado Fr. Benito Carrera, supo las ideas de Fr. José de la Cruz, y ello fué que ya no lo vió mas, sin que sepa si volvió ó no.

«Que habiendo enfermado una religiosa cuando la declarante estaba de novicia, entró á asistirle el padre Alcaraz, religioso capuchino, segun tiene entendido, del convento del Prado, con cuyo motivo pudo ver y hablar á la declarante de cosas indiferentes; pero á los pocos dias, y habiendo tomado otro confesor la religiosa enferma, fué llamada la que declara al locutorio, y se encontró que estaba allí solo dicho padre Alcaraz, el cual como en tono de sermon le dijo que San Pablo en sus cartas exhortaba mucho á la penitencia, como único medio de conseguir la misericordia de Dios; y en seguida sacó de la capilla una bolsita en que dijo conservaba una reliquia, que aplicándola á cualquier parte del cuerpo, causaba una llaga, que debia mantenerse abierta para seguir padeciendo; y teniendo tal mortificación, ofreciendo á Dios los dolores como penitencia de las culpas cometidas y que pudiera cometer, alcanzaria perdon de ellas. Sobre esto le hizo un terrible encargo, mandándole que la aplicase á las palmas de las manos y al dorso de ellas, en las plantas de los pies y parte superior de ellos, en el costado izquierdo y alrededor de la cabeza en forma de corona, encargándola muy estrechamente bajo de obediencia y las mas terribles penas en el otro mundo, que á nadie manifestase, ni á la abadesa, ni al confesor, cual era la causa que habia producido aquellas llagas; pues si se le preguntaba, debia decir que no lo sabia, sino que sobrenaturalmente se habia encontrado con ellas.

«Que la declarante obedeció este precepto, atemorizada por las amenazas que le hizo el P. Alcaraz con los suplicios eternos y la ira divina, si faltaba á él; y así fué que llevada de este amor y anonadado su espíritu de una manera inesplicable, ni á la abadesa, ni á su confesor Fr. Benito Carrera, ni á nadie hasta ahora ha revelado este secreto, y que descubre ahora con esta manifestación franca y veraz en todos sus extremos por no quebrantar la religiosidad del juramento que se le ha exigido, persuadida de que debe cumplirlo; pero deseando que no padezca nada

por ello, especialmente su amada prelada y las religiosas de su convento, y confiada en la soberana clemencia de S. M. la reina gobernadora. Que como de buena fé se creyó por toda la comunidad que podría ser este un prodigio de los que Dios hace cuando es de su divina voluntad, nunca se trató de aplicar medicinas naturales para la curación de aquellas llagas, las cuales, aunque aparentemente se cerraban mas ó menos unas que otras, volvían á renovarse sintiendo siempre sensaciones dolorosas, hasta que despues de la salida del convento se han cicatrizado del todo por efecto de las medicinas aplicadas.

«Que hablando en todo lo demas con la misma franqueza y verdad que hasta aqui, y sin que oculte la cosa mas leve, pues se ha propuesto manifestar por completo cuanto sabe en el asunto para no desmerecer con S. M., en cuyo real nombre preguntada, asegura que el hecho de haberse encontrado en el tejado en aquella ocasion es certísimo, si bien no sabe la causa que pudo producirlo, por cuya razon, ignorándola siempre, la ha atribuido al espíritu maligno, á quien Dios pudo permitir por sus altos fines que así lo hiciese, siendo tambien cierto que la declarante no salió al tejado por su voluntad ni sabe como pudo ser conducida á él; pero si recuerda que cuando volvió en sí de su estado de alcatargamiento y embargo de sus sentidos, vió que dos religiosas la conducían de aquel sitio á la sala de recreacion, donde manifestó la especie de su viaje, la cual sin duda habria sido objeto de su delirio ó del sueño alcatargado que sufrió no sabe por cuanto tiempo.

«Por último, que jamás ha hecho profecías de ningún género sobre asuntos políticos ú otros cualesquiera, ni menos ha hablado con nadie de semejantes materias, aun cuando la malicia fuera capaz de levantarle tal calumnia; y que gustosamente se sometería á cualquier pena si resultase que ella habia hecho semejantes propalaciones: sin que tampoco la conste si por su fama de santidad, por la noticia de sus llagas ó por otro cualquier motivo, ha recibido el convento limosnas ó regalos, antes bien cree que tal cosa no haya sucedido jamás.»

En consecuencia de esta declaracion era necesario ampliar las de las otras religiosas, cuyos dichos estaban tan discordes con las últimas revelaciones hechas por Sor Patrocinio.

Ampliése, pues, la declaracion de la madre abadesa Sor Maria Benita del Pilar, la cual, insistiendo en sus primeras manifestaciones, dijo: que al tiempo de la aparición de las llagas se hallaban presentes Sor Maria del Carmen de San José, y Sor Maria Hipólita de San Felipe Neri (las cuales evacuaron la cita afirmativamente.) Que sin embargo de que antes habia dicho que supo las de las manos primero que las del costado, ahora asegura que fué al contrario, porque Sor Patrocinio se resintió de resultados de haberla tocado casualmente en el costado; y habiendo querido cerciorarse de lo que era, previa consulta con el general de la orden, hizo que se lo manifestase: que entonces no tenia mas que una roseta encarnada, la cual con el tiempo se convirtió en llaga formal, de la que muchas veces echaba sangre, que se dió parte al padre general, y este envió al padre Fr. Ambrosio Porrera, quien reunió la comunidad y previno que á nadie se dijese lo de las llagas, y reconocidas, dijo que eran maravillosas, y que no hallaba medios de curacion. Que los cardenales los tenia Sor Patrocinio en los brazos, en los hombros y en las piernas. Que habia visto á Fr. José de la Cruz hablar con Sor Patrocinio, y el confesor de la declarante, Fr. Benito Carrera, dispuso no se le permitiese hablarla, pues tenia la cabeza un poco trastornada.

Se recibieron nuevas declaraciones á todas las religiosas examinadas anteriormente, y á otras que aun no lo habian sido en el discurso de la causa, y todas dijeron en sustancia que habian visto á Sor Patrocinio con cardenales en el pecho, hombros y brazos; que el facultativo don Manuel Bonafox habia visto las llagas y las habia declarado incurables: y otras cosas de escasa importancia para el asunto principal de la causa.

Entonces se procedió á un nuevo reconocimiento del tejado, poniéndose diligencia de su estado, como tambien de que era practicable su entrada y salida, porque salió á él á presencia de todos los concurrentes Sor Maria Vicenta de la Concepcion, una de las que, segun resulta, recogieron á Sor Patrocinio cuando se la encontró en aquel sitio.

Tambien se mandó por auto de 30 de marzo que indagasen los dependientes del juzgado con la mayor reserva el paradero del P. Alcaraz, de cuyas averiguaciones resultó que habia salido de Madrid, pero sin saberse á punto fijo para donde. Sobre este punto se continuaron diligencias sin haber obtenido fruto alguno.

En tal estado se recibió confesion con cargos á Sor Patrocinio, la cual reconvenida por haberse hecho unas llagas artificialmente y con la siniestra idea de hacerse tener por santa, confesó el cargo con respecto á la primera parte, pero no en cuanto á que tuviese sin alguno para hacerse, y segun ya tenia manifestado en su declaracion; y que si habia faltado á la religion del juramento en la primera, fué por las razones espresadas en la segunda, y porque no podia desear el temor que le habian infundido las terribles amenazas del padre Alcaraz.

Recibida la confesion á Sor Patrocinio, se mandó pasar la causa al promotor fiscal don Manuel Robledo, quien la devolvió, pidiendo ser exonerado de su des-

pacho por haber declarado en la causa su padre don José y tener relaciones de parentesco con Sor Patrocinio; y en su virtud se nombró al licenciado don José Sirvent y Bonifacio.

La acusacion fiscal redujo á breves palabras todos los hechos consignados en el proceso, haciendo una corta reseña del origen y naturaleza del mismo, para venir despues á parar al exámen de estos hechos, al de la mayor ó menor culpabilidad de las personas que en ellos habian tomado parte y las penas á que se habian hecho acreedores por este concepto. Fijando la cuestion y haciéndose cargo del estado á que la habia llevado la instrucción de la causa, dice: «En este proceso, señor, formado de real orden para averiguar el origen de las propaladas llagas de Sor Patrocinio, monja profesa del referido convento, como asimismo las consecuencias políticas que pudieran envolver tan abominables imposturas, cubiertas con la capa de santidad y misticismo; si bien se reconoce un decidido empeño de hacer pasar por santa á Sor Patrocinio, no se vé tan completamente probado como debiera, el objeto á que semejante tramoya era encaminada. Dos hechos notables llaman principalmente la atencion del juzgado: 1.º Que Sor Patrocinio fué estigmatizada (permitaseme esta expresion) para persuadir que Dios la dotara milagrosamente con las cinco llagas de pies, manos y costado, y ademas con las de la cabeza en forma circular, cual si hubiese recibido una corona de espinas: y 2.º El haber sido arrebatada del convento por el demonio y vuelta al tejado del mismo convento, maltratada y cubierta de polvo, con la circunstancia de haber sido vista en diferentes éxtasis, tan hermosa su cara como la de un ángel. Desde San Francisco, que fué estigmatizado, se ha pretendido hacer creer algunas veces haberse repetido este prodigio. El lascivo P. Dirrag, célebre en Francia por sus depravadas costumbres, no solo se esforzó en que pareciesen estigmatizadas algunas de sus penitentes, sino que las hizo creer, como á Eradice, que las pondria en estado de hacer milagros. ¿Sor Patrocinio estuvo estigmatizada milagrosamente ó lo fué por medios artificiales? De esta manera establece la primera cuestion del proceso el promotor fiscal, resolviendo su pregunta en el segundo sentido, puesto que las primeras declaraciones de Sor Patrocinio, las de la madre priora, tornera, vicaria y otras, suministran pruebas bastantes para dar á conocer que hubo artificio en la produccion de las llagas, lo cual confirma de un modo terminante la curacion de ellas por los tres facultativos que la asistieron.

El promotor fiscal examina despues con detencion el hecho del viage con el diablo, haciendo ver que de las diligencias practicadas resultaba la esplicacion de estos sucesos por medios naturales: y deduciendo en consecuencia que uno y otro hecho quedan clara y completamente explicados, trata de investigar cual pudo ser el objeto con que se inventasen y fraguasen estos embustes.

«Mas como estas cosas, dice, no suelen figurarse sin motivo ó sin un objeto particular, ¿cual es el que puede existir para hacer parecer como santa á Sor Patrocinio tan á costa de su salud? Vemos á las monjas, á pesar de su natural envidia, prodigar alabanzas á Sor Patrocinio, teniéndola por una santa, dotada de los dones de milagros y profecía. Que esta fama se extendió por todo Madrid: que iban gentes á ver á la santa: que la imagen de Nuestra Señora del Olvido era de Sor Patrocinio, y se llevaba su manto á las casas para enfermos: que se hizo una novena á la misma imagen, con cuyo motivo se lograron algunas limosnas, aunque escasas, pues no bastaron para los gastos; y que se recibían algunas ofrendas para el alumbrado. De todo esto infiere el promotor fiscal que ademas del interés que el convento creia reportar de poseer en su seno una santa, la fama de la santidad de esta monja por la corte y por el reino podria producir afectos y dones de consideracion; pues segun dicen los testigos examinados por la policía, personas de elevado rango principiaron á tener por santa á Sor Patrocinio, y hasta la princesa de Beira queria tener un cabezalito de los de sus llagas para neutralizar así con su virtud los accidentes que padecía. El interés del convento pudo ser muy bien una causa ó motivo del conato de hacer parecer santa á Sor Patrocinio.» El promotor añade á este motivo el de que Sor Patrocinio con sus predicciones favoreciera la causa de don Carlos: y concluye diciendo que resultan de aqui dos delitos: uno contra la religion y otro contra el estado.»

Pasa en seguida la acusacion fiscal á examinar quienes son los reos de estos delitos: y acrimina en primer lugar á Sor Patrocinio por haber consentido en ser el instrumento de tales imposturas y haberse prestado á hacerse unas llagas artificiales. Dirige despues sus cargos contra el padre Alcaraz, como causante de las llagas, al cual se lamenta de que no haya podido recibirsele declaracion por haber huido del reino; aunque en esta misma fuga encuentra el promotor un indicio de su culpa. Tambien acusa el fiscal á la madre priora Sor Benita del Pilar y á la vicaria Sor Maria del Carmen de San José, de complicidad en el conato de hacer parecer santa á Sor Patrocinio, atendido lo que resulta de sus declaraciones: y por último, al padre vicario Fr. Andres Ribas, confesor de Sor Patrocinio, que tambien parece haber dado asenso á aquellas ficciones, pues él mismo manifiesta haberle preguntado cómo ó cuándo concluiría el estado de discordia civil; siendo así que pudo y debió haber evitado con sus consejos el que se diese pábulo á tales embustes. For-

mulando, pues, su acusacion, concluye de esta suerte el promotor fiscal. «Los circunstancias extraordinarias de esta causa, las personas que juegan en ella, el haberse cortado á tiempo las consecuencias de los dos delitos indicados, de modo que ni la iglesia ni el estado ha padecido lo que progresando el conato de la fingida santidad de Sor Patrocinio era de esperar que sufriese, ineven al promotor fiscal á pedir, no la pena de sortilegio, ni la de traicion contra el estado, sino otra mas suave para que la vindicta pública quede satisfecha, y se evite la tentacion de que otras personas, viendo la facilidad con que se descubren tales supercherías, intenten repetir las. A los sufrimientos que voluntaria ó involuntariamente ha padecido Sor Patrocinio se le puede añadir la correccion de encierro en un convento de su orden lejos de esta corte, con encargo á la superiora de que cele su conducta religiosa, y que elija un confesor que sepa dirigirla por las verdaderas máximas de la religion cristiana. A la priora y vicaria Sor Maria Benita del Pilar y Sor Maria del Carmen de San José, se las podrá destinar tambien á otro convento fuera de esta corte, con prohibicion de que jamás vuelvan á ejercer cargo alguno, sino que sean meramente religiosas. Y al padre vicario Fr. Andres Ribas privarle tambien de volvera serlo y de confesar religiosas, oficiando al efecto á su prelado para que le recoja las licencias.—El promotor, se conformó ademas con todas las declaraciones de sumario, y renunció la prueba.

De esta acusacion se confirió traslado á la procesada, que lo evacuó bajo la direccion del distinguido jurista don Juan Manuel Gonzalez Acevedo, con un escrito de defensa muy bien redactado, en que tampoco se proponia prueba alguna. Y señalado dia para la vista, despues de haberse leído la acusacion del promotor fiscal por no haber asistido este funcionario, pronunció el referido letrado un breve discurso en defensa de Sor Patrocinio.

En la defensa verbal, el señor Acevedo comenzó haciéndose cargo de la importancia del proceso y de lo mucho que este habia escitado la curiosidad pública, elogiando las atinadas medidas adoptadas por el gobierno para prevenir el mal en sus principios y proceder al descubrimiento de la verdad: dijo que en los hechos que habian motivado el proceso no veia perjuicio alguno para la religion, pues sus fundamentos son demasiado sólidos para que la impostura pueda debilitarlos: y que la verdad de mas bulto que se descubriría desde luego en esta causa era la de los padecimientos de una victima incauta y seducida, que habia obrado casi sin culpa de su parte unas veces y sin conocimiento otras. Para probarlo comenzó el defensor haciendo la historia de Sor Patrocinio tal como la refiere su misma madre en la informacion que dió principio á la causa, en la que manifiesta que su hijo, desde que abrazó la profesion religiosa estaba algo trastornada y como poseida de una fiebre mística, puesto que habia llegado hasta decirle: Dios me manda en el santo Evangelio desdeprecia á mi padre y á mi madre, y seguirlo á él. En corroboracion de lo dicho cita el defensor las palabras de la real orden de 6 de noviembre de 1833, que dió principio á la causa, en la que se manifiesta ser la voluntad de S. M. «que la desgraciada Sor Patrocinio, victima de manejos tan criminales, sea tratada con la consideracion debida á su infortunio, para que vuelta en sí de su extravío sea restituida al libre uso de su razon: ya que su suerte, segun lo que se presenta hasta ahora, no puede dejar de inspirar sentimientos compasivos.»

Sentados estos precedentes, el defensor se hizo cargo de los dos fundamentos de culpa en que el promotor se apoyaba para acusar á Sor Patrocinio: á saber las llagas artificiales y el viage con el diablo. Respecto al primero, hace ver que la procesada no tuvo en el otra culpa que la de su obediencia á los consejos de su confesor el P. Alcaraz, autor de las supuestas llagas; y esclama con este motivo. «Podrá decirse en buena lógica que sea justa y legalmente culpable mi defendida? ¿Procederán los cargos de cómplice y fautora de impostura? Es preciso no desconocer, para juzgar con acierto, la diferencia que en caracteres y en hábitos establece la frágil puerta de pino que separa al monasterio del siglo. Una jóven sin experiencia, sin conocimiento del mundo, cuya imaginacion se habia artificialmente exaltado hasta el extremo que aparece de su propia confesion, cuya pusilanimidad es tal, que apenas se atreve ni aun á hablar; cuyo principal instituto era la obediencia ciega y pasiva á las instituciones de sus superiores, y su obligacion la de ceder á cuanto se le prevenia. ¿Qué resistencia podia hacer esta jóven aislada y acedada? ¿Qué otro fruto hubiera sacado que una coacion funesta y dolorosa, en la hipótesis, nada increíble, de existir dentro del monasterio personas en combinacion con el padre Alcaraz? Fuera de que, señor, el terrible voto de obediencia, que no admite excepciones ni excusa de ninguna clase, la ponía en la precision de hacer ciegamente cuanto le prevenia su médico espiritual, si queria conseguir la salvacion eterna, y por consiguiente de guardar el mas rigoroso silencio. Por otra parte, ¿qué fruto pudiera sacar Sor Patrocinio de la estigmatizacion y de los acerbos y cruelísimos dolores que debo haber sufrido? El defensor hace ver que en todas las causas formadas por motivos análogos á la presente se ha descubierto siempre en los reos un poderoso estímulo para sus ficciones, ya fuese este el de procurarse un manantial inagotable de riquezas, ya el de saciar apetitos y pasiones vergonzosas; y continuó: «Pero á Sor Maria Ra-

la del Patrocinio no se la puede considerar bajo este aspecto. El pueblo de Madrid le ha hecho esta justicia: la ha considerado como una víctima: como una desgraciada que ha sido seducida, no como una impostora. ¿Por ventura sabemos que haya discurtido de esas riquezas que pudo producir al contento la fama de su santidad? Ni aun esto consta; y las únicas indagaciones que arroja la causa dan a entender que su olor de santidad no sufragó ni para los gastos de una novena que se hizo á nuestra Señora del Olvido. ¿Sabemos que Sor Patrocinio haya profetizado ó hecho milagros? El promotor fiscal ha confesado que no consta.

Continúa probando el defensor que en las declaraciones y diligencias de la causa no se encuentran motivos para creer, y mucho menos para demostrar que el Patrocinio hubiese hecho profecías, ni se propusiese alguno con la abertura de las llagas, puesto que aun quería enseñarlas á las personas que venían á ella, lo cual se confirma por su mismo carácter de ven crédula, sencilla, naturalmente tímida y excesivamente pusilánime, incapaz de fraguar y conducir á término una impostura. Añade que se descubre demasiado bien al autor del pensamiento de las llagas, sus siniestros planes no se comprenden á primera vista, y pasa á rebatir el segundo cargo que le hace el promotor fiscal, refiriendo el viage con el diablo en lenguaje irónico y burlesco. «A la penetración de V. S., dice el defensor, no se ocultó tan luego como se presentó en el convento, en qué podía consistir este hecho misterioso; y que el haberse hallado á Sor Patrocinio en un tejado había sido obra de un diablo con las: puesto que con el reconocimiento é inspección ocular del tejado, y mas que todo con la diligencia oportunamente prevenida, de que saliese á él y seasease una religiosa, lo que hizo sin temor ni riesgo alguno, quedó acreditado que todo era obra de un ser humano, y desde entonces ¡rara coincidencia! cesaron los golpes y todas las señales de la existencia de un ser extraordinario. La toga de V. S. tuvo seguramente mas virtud que las cruces y los escapularios de las monjas. Pero Sor Patrocinio es la que con su costumbrada franqueza y buena fé nos ha revelado que hay de verdadero en este suceso, ó al menos ha puesto con toda sinceridad cual puede ser la causa natural y sencilla.» El defensor refiere las palabras de Sor Patrocinio, en que manifiesta que una mañana se encontró en aquel tejado, sin saber como fué allí trasladada y sin conocimiento suyo; y que después refirió lo que sin duda había sido objeto de su sueño ó delirio. El defensor dice que no se atreve á dar como cierta que fuese artificial el alejamiento de los sentidos de Sor Patrocinio; pero se inclina á creerlo á por muchas razones, y entre otras por aquel principio de que cuando las cosas pueden explicarse por medios naturales, no deben atribuirse á medios sobrenaturales y milagrosos.

El defensor concluyó diciendo la mas completa absolución para la procesada, reproduciendo los argumentos ya expuestos en su favor.

En 23 de noviembre de 1836 pronunció su sentencia definitiva el juez de la causa don Juan García Herrera.

En ella dijo que en atención á resultar legalmente probado que Sor María Rafaela del Patrocinio se prestó á la impostura y artificio de la impresión de las llagas que ha sufrido, cuyo origen natural se ha intentado atribuir á milagro del Altísimo... la condenaba á ser trasladada, con la decencia y recato debidos á su estado, á otro convento que estuviese al menos á 40 leguas de distancia de la corte, con encargos para su vigilancia á la superiora del mismo, y nombrándosele un profesor virtuoso é ilustrado para su dirección espiritual. Se previno seriamente á Fr. Andrés Rivas, Sor María Benita del Pilar y Sor María del Carmen de José, ex-vicario, ex-priora y ex-vicaria del convento de religiosas concepcionistas del Caballero de Guada, que en lo sucesivo se comportasen con reflexión, cordura y prudencia, con apereamiento de ser tratados con mayor rigor si reincidiesen en faltas de este género. Y en cuanto al ex-capuchino Fr. Fermín Alcaraz, se mandó que luego que la sentencia recibiese ejecución, se formase pieza separada, con sus insertos necesarios, citándole, llamándole y emplazándole para que se presentase á dar sus descargos.

Confirmada esta sentencia por la de vista en la parterrela á Sor Patrocinio y reformada en la de las causas personas comprendidas en ella, á quienes se impusieron por esta segunda sentencia penas mas fuertes que el simple apereamiento establecido por la del inferior, se ejecutorió respecto de Sor Patrocinio, pidiéndose oficio al presbítero capellán del monasterio de Recogidas de esta corte, en el que se le comisionaba para acompañar y entregar en el convento de religiosas de la Madre de Dios de Talavera de la Reina, á expresada Sor Patrocinio. «En este viage, dice el oficio, Sor María Rafaela deberá ir vestida de trago regular de señora seglar, y con el nombre de familia de María Rafaela Quiroga, que será con el que se le otorgará el pasaporte que entregará á vd. el día de su marcha, debiendo guardar este incognito hasta su entrada en el convento á que pertenece. Procurará atender á su seguridad por los medios prudentes, fuera de casos fortuitos ó de fuerza extraña inevitables.»

Y con efecto, el 26 de abril de 1837 á las siete y media de la noche se presentó el juez en el Beaterio de Recogidas, de donde sacó á Sor Patrocinio, deján-

dola en la habitación del capellán director de la misma casa, don Esteban Herrero Villanueva, con quien debía salir para Talavera á las cinco de la mañana siguiente. Llegada esta hora, Sor Patrocinio, acompañada del indicado sacerdote, del juez y del escribano, subió en un coche de colleras y llegaron todos juntos hasta el puente de Segovia, donde se apearon los dos últimos, continuando el coche su camino. A las ocho de la noche del día 28 de abril Sor Patrocinio, cumpliendo la sentencia del tribunal, entraba en el convento de religiosas de la Madre de Dios de Talavera de la Reina.

Al comenzar la relación de esta célebre causa, hemos ofrecido emitir sobre ella nuestra opinión luego que la hubiésemos terminado. Llegado este caso, sentimos que la falta de espacio nos priva de consagrarnos á esta tarea con todo el detenimiento que exige tan importante proceso, puesto que nos hemos decidido á terminar su relato en el presente número.

Omitiremos, pues, las muchas observaciones á que dá margen la naturaleza de este proceso, su origen y su relación con otros sucesos contemporáneos. Y contraeremos las pocas que vamos á hacer á las actuaciones judiciales, si bien les habrá quitado el mérito de la novedad la circunstancia de haberse apuntado recientemente en otros periódicos políticos.

La primera falta que se advierte en el procedimiento es la de no haberse tenido en cuenta el doble carácter del hecho criminal que se perseguía. Sor Patrocinio, representando el papel de santa, atribuyéndose el don de los milagros y el de las profecías, haciéndose unas llagas artificiales en imitación de las de Nuestro Señor Jesucristo, cometía un delito cuyo conocimiento correspondía exclusivamente á la autoridad eclesiástica. El mal uso que Sor Patrocinio pudiese hacer de este olor de santidad, de sus llagas y de sus profecías y milagros, propalando rumores contrarios á la seguridad del Estado, profetizando el mal éxito de algunas batallas para las armas de S. M. la reina, y favoreciendo la causa del pretendiente don Carlos, constituía un delito político, cuyo conocimiento era propio de la autoridad civil. Había, pues, en este hecho, dos caracteres distintamente marcados; y desde el momento en que no pudo justificarse el delito político y quedó justificado el canónico, ó el juez civil no debió conocer de este proceso, ó si creía que aun le tocaba en alguna parte su conocimiento, debió procurarse la formación de causa ante el tribunal eclesiástico, único competente para conocer de él y castigarlo.

La manera notable y ruidosa como comenzaron las primeras diligencias de esta causa contrasta tambien con el carácter de ella, con la reserva que debió haberse guardado, atendida la posición particular de las personas que figuraban en ella y el ridículo en que iba á ponerse toda una comunidad religiosa; en consideración á esto sin duda, dijo S. M. al juez de primera instancia en la real orden que encabeza esta causa que adoptase para su formación las medidas y disposiciones mas prudentes; y el juez se dirigió al convento acompañado de un piquete de infantería, llevando tras sí un gran número de curiosos, y dando de esta suerte al acto una publicidad tal y tan ruidosa como no es posible imaginario.

Entrando ya en el proceso, hallamos en él el notable vicio de haberse recibido juramento en sus declaraciones á Sor Patrocinio, que era la que desde luego se presentaba como culpable por lo que resultaba de la información previa.

Tambien fué en nuestro concepto una medida algo violenta la que se tomó contra Sor Patrocinio, llevándola á la casa de Recogidas después que se curaron sus llagas. El establecimiento en cuestión está destinado para encerrar en él á las mugeres de malas costumbres, y del proceso no resultaba nada en este punto contra Sor Patrocinio. Las leyes recomiendan que no se agrave nunca la situación del procesado, de cuyo penosa; y era agravar la de Sor Patrocinio el confundirla con mugeres de mala vida. Para la observancia de esta ley, en cuyo apoyo viene la moral y los principios de la equidad, debió tenerse presente además que se trataba de una muger y de una religiosa, digna de consideración por este doble carácter.

Un periódico político ha dirigido otro cargo á las personas que intervinieron en el proceso por no haberse tomado confesión con cargos á Sor Patrocinio, y porque ni el promotor fiscal ni el defensor propusieron ó renunciaron prueba, ni manifestaron si se conformaban ó no con las declaraciones del sumario. Hemos visto desmentidos estos cargos en una de las ediciones que se han hecho del relato de esta causa. Segun consta de ella, todas estas formalidades se cumplieron. Si hemos de creer en este impreso, son infundados estos cargos, que á ser ciertos, envolverían en sí nulidades y vicios insubsanables.

Lo que sí creemos nosotros es que ni la acusación ni la defensa correspondieron á la importancia del proceso. El promotor y el defensor debieron mirar con cierta repugnancia este difícil y espinoso asunto, y anduvieron sobre él como sobre ascuas. La acusación examina los hechos de corrido, y aunque discurre sobre el proceso, no entra en el prolijo y detenido análisis del sumario, para hallar en el estado compara-

tivo de unas y otras declaraciones los verdaderos fundamentos de culpa. La defensa no hizo mas que seguir á la acusación paso á paso; el letrado defensor, obrando con suma habilidad, la llevó al punto donde le presentaban el ataque, sin salir de él; los cargos dirigidos contra Sor Patrocinio los hizo recaer sobre los confesores y sobre la comunidad religiosa, y así estos últimos sufrieron dos acusaciones, y no gozaron de las ventajas de la defensa. Ambos letrados renunciaron la articulación de pruebas, y de esta suerte evitaron algunos de los escollos que llevaba consigo el procedimiento.

Por último, es indudable que, como ha dicho muy bien otro periódico, el cuerpo del delito, ó sea la reliquia que produjo las llagas de Sor Patrocinio, de las cuales nacieron, y en las cuales se apoyaban todas las demas ficciones, no ha venido á los autos; y que no se ha tratado de averiguar lo que haya de cierto en este punto respecto de la persona á quien Sor Patrocinio denunció como principalmente culpable en esta ficción, la cual ocupa hoy día en la iglesia española un alto y distinguido puesto.

J. M. A.

NOTICIAS JUDICIALES.

CAUSA DEL EDITOR RESPONSABLE DEL PERIÓDICO EL GUIA.

El día 13 del actual se ha visto en la sala primera de esta audiencia y en grado de súplica, la causa formada contra el editor que fué del periódico *El Guia*, don José Fernandez del Campo, por haberle supuesto complicidad en la falsedad de uno de los documentos presentados por el mismo en el gobierno político para poder ser tal editor de dicho periódico.

El infeliz procesado, cuya honradez es bien conocida en Madrid, había tenido la desgracia de ser condenado á una gran pena; y hasta el ilustrado fiscal de S. M., preocupado sin duda en esta causa por un impulso de exagerado celo, sostuvo contra él una acusación terrible: pero la justificación y rectitud de la sala primera, presidida por el digno magistrado señor Govantes, le ha salvado del borde del precipicio en que iba á hundirse, absolviéndole de los infundados cargos que se le hacían, y volviendo por este medio al seno de la sociedad á un ciudadano honrado y pundonoroso, cuya única falta ha sido su excesiva buena fé y confianza en el proceder de un falso amigo que le hizo víctima de sus ardides y manejos.

Una multitud de personas llevadas de la natural curiosidad que inspiran siempre estos negocios, y otras interesadas en la suerte del señor Fernandez, asistieron á la vista pública, en la cual el abogado defensor del acusado, el señor Pareja de Alarcon, pronunció un extenso y razonado discurso que fué escuchado con notable atención por los señores magistrados, y con marcadas señales de complacencia por parte del público, demostrando de la manera mas cumplida la inocencia de su desgraciado cliente, á quien solo un error podía haber condenado á la dura pena de presidio que le había impuesto.

El señor Pareja de Alarcon analizó los cargos del proceso en la esfera de la legislación y de la filosofía legal, y en el terreno de los hechos; produjo con el mayor celo y energía las doctrinas del derecho penal, relativas á las diferentes cuestiones que jugaban en los autos, elevando el asunto al mayor grado de claridad y evidencia, tanto que algunos amigos del señor Fernandez, concluida la vista y esperanzados en la rectitud de la sala, acudieron á darle el parabien, aun antes de saberse su justa y reparadora sentencia.

A la imparcialidad del tribunal, á los esfuerzos del señor Pareja de Alarcon, cuyo celo y conciencia en el desempeño de su ministerio son tan conocidos, y sobre todo á la justicia de su causa, á esa justicia que brilla siempre mas tarde ó mas temprano, debe el señor Fernandez del Campo el honroso triunfo que ha obtenido, y por cuyo medio vuelve otra vez al aprecio de la sociedad, y á la confianza de sus amigos, que nunca dudaron de su honradez y probidad.

HISTORIA NATURAL.

El lobo negro.—El búbal.—El linco.—El gloton del Norte

El lobo negro ¿es una especie distinta del lobo ordinario, ó solamente una degradación de este? Todos los naturalistas le consideran como de una familia diversa; pero hay muchas razones tambien que se oponen á creerlo así. Como puede considerarse por el grabado bastante exacto que va al pie de este artículo, no difiere del lobo comun mas que en el color de la piel, que es de un negro subido, pues en sus formas son tan semejantes y tan ligeras las diferencias si existen, que mas notables son las que se encuentran entre los lobos ordinarios cogidos en diferentes

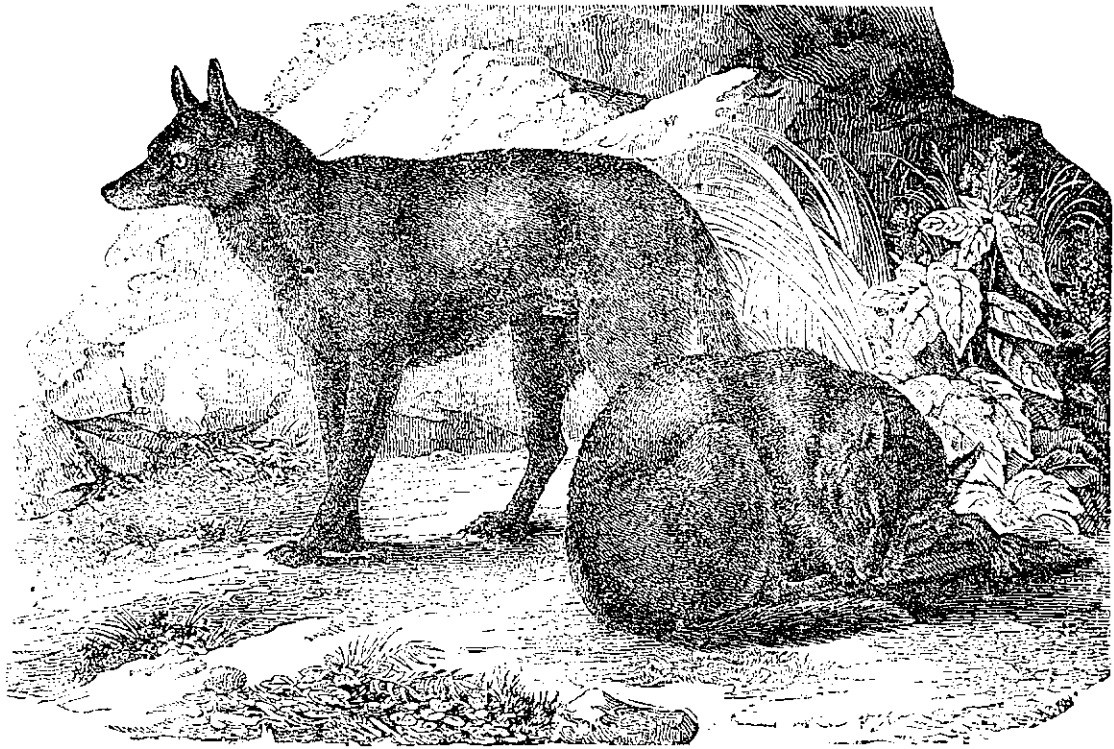
climas. Además se halla indistintamente en toda Europa y no pueden citar los que sostienen la contraria opinión ninguna región, ninguna localidad donde esta pretendida familia habite especialmente, y aun si quieren alegar que solo se encuentran de paso en las comarcas del Mediodía, diremos que también se hallará solo de paso en los demás países, y preguntáramos a donde se dirige y de donde procede, pues que no se le conoce domicilio fijo. Otra observación hay también que añadir muy poderosa: en la América Septentrional se encuentra el lobo común y el negro, y sería singular y notable si constituyesen dos especies distintas, porque al tiempo de su descubrimiento ofreció muy pocos animales idénticos con los del otro continente; así entonces, la familia de los lobos sería una excepción de la regla general.

De cualquier suerte que se considere, todos convienen en que el negro es más feroz, y sobre todo más cruel que el lobo común; vive en lo más espeso y sombrío de las montañas, y solo se aparta de sus guaridas durante la noche para acudir a las orillas de las lagunas y de

sencia del hombre, particularmente durante el día; pero también es muy arriesgado intentar sorprenderlo en su retiro, porque no bien siente acercarse al caza-

muchos días sin comer. Si el hambre no le atormenta demasiado, no se aparta de la espesura de los montes; pasa el día durmiendo y la noche cazando el ciervo, la liebre y otros animales más débiles que él; pero cuando le falta este alimento se aventura en medio de las noches más oscuras a emprender alguna escursión en el llano. Entonces se desliza pegado a los vallados, por los desecados surcos de los arroyos y por entre las zarzas y todo lo que puede ponerle a cubierto. Su paso es ligero y su mirada tan furtiva como le es posible para acercarse a su presa sin que le sienta. De un salto salva un espacio de veinte y cinco o treinta pies, se lanza sobre ella, y avalanzándose a su cuello, concluye por derribarla en tierra; cuando ha conseguido esto la desgarrá en un minuto aunque por su volumen sea diez veces más fuerte que él.

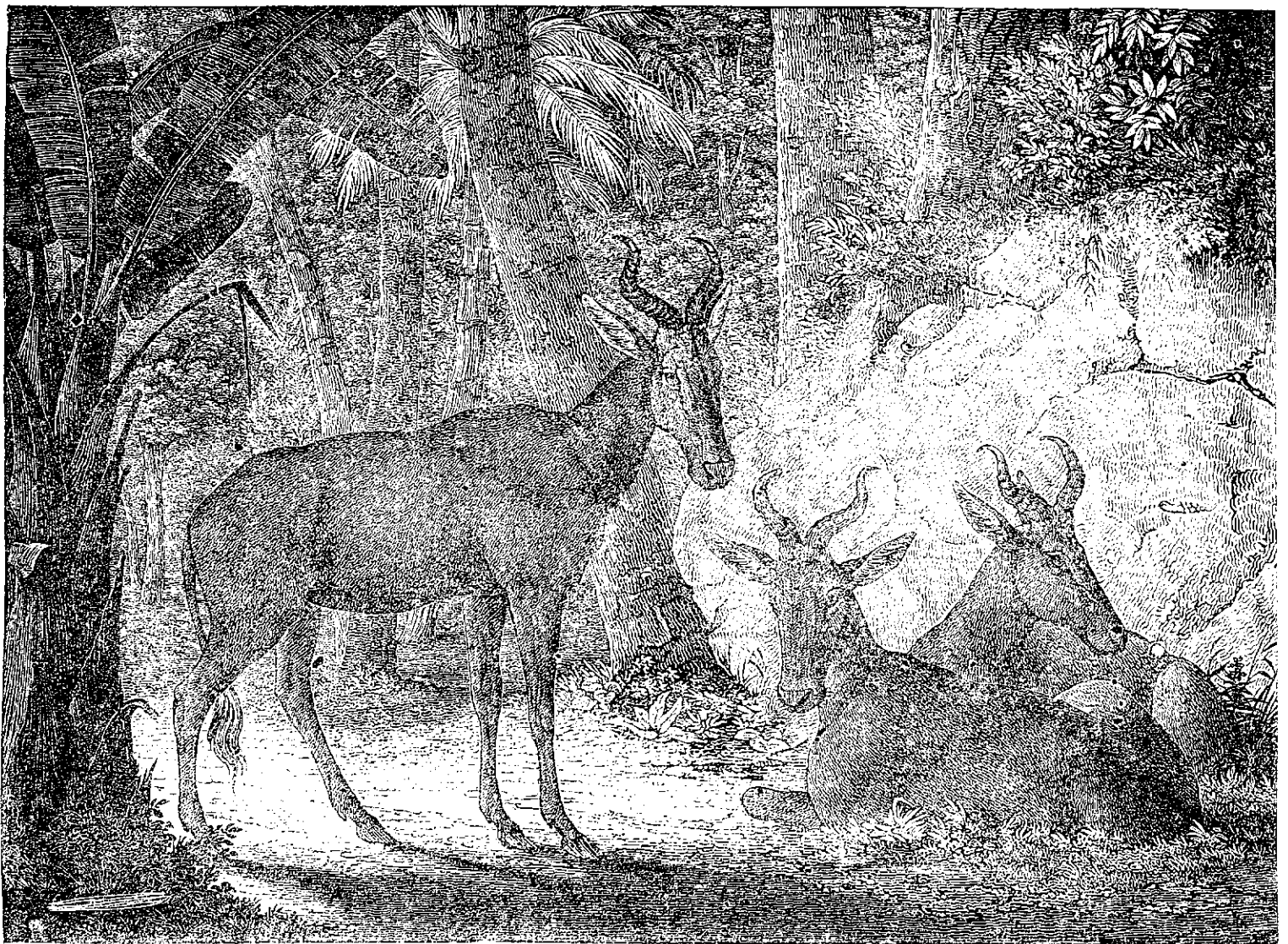
Este feroz animal es temible para la especie humana, porque frecuentemente ataca a los hombres, y con particularidad a los niños y mujeres, con preferencia a las bestias. Su color impide distinguirlo en la oscuridad, y hace más terrible y espantosa su aparición, porque solo-



El lobo negro.

ador que le despierta sobresaltado ó le halla inopinadamente, cuando su primer movimiento no sea, en vez de huir lanzarse sobre el temerario que impru-

de percibe cuando se halla muy próximo, y por el bello rojizo y siniestro que destellan sus ojos. En 1791 una fiera sembró la desolación y el terror en los departamentos del centro de la Francia por las muchas



El ibíbal.

los ríos á devorar las inmundicias que arrojan. Tiene una fuerza prodigiosa, y aunque menos corpulento que el ordinario, no hay perro alano, por valiente que sea, que lleve la victoria en la lucha. Huye de la pre-

dentemente se empeña en atacarle en sus fortalezas.

Su vigorosa constitución le permite caminar sin fatiga hasta cuarenta leguas en la noche, y resistir

le percibe cuando se halla muy próximo, y por el bello rojizo y siniestro que destellan sus ojos. En 1791 una fiera sembró la desolación y el terror en los departamentos del centro de la Francia por las muchas

personas que devoró, y últimamente, después de muchas é infructuosas batidas, fué víctima de una de ellas, resultando ser un lobo negro.

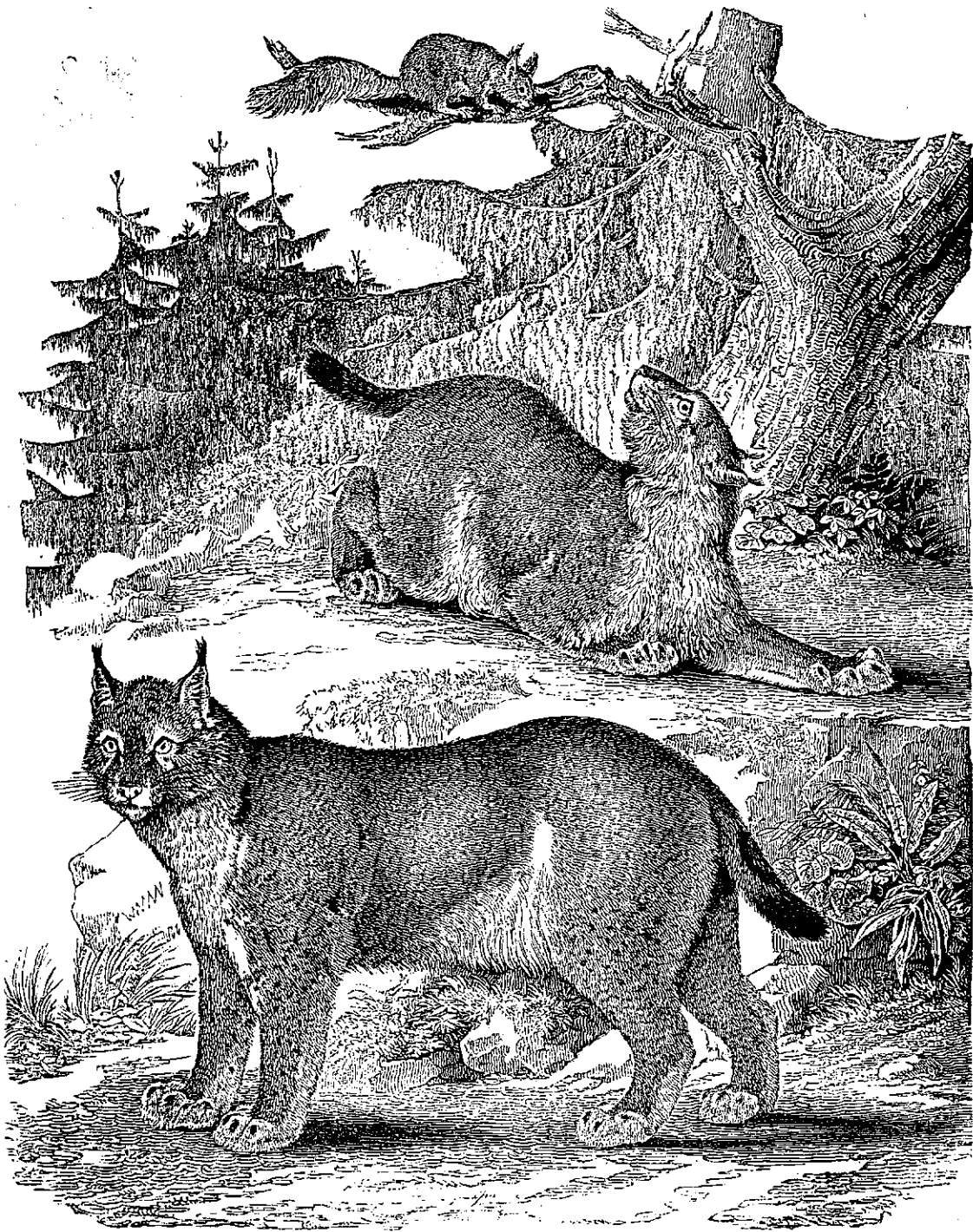
Vamos á referir un ejemplar de su ferocidad.

Un hortelano habitaba con su familia una casita pequeña, próxima al monte y bastante apartada de lo demas de la poblacion. Un domingo, 27 de setiembre por cierto, marchó la familia entera á oír misa á escepcion de la abuela, muger de sesenta y tres años, que quedó guardando la casa y disponiendo el desayuno para sus hijos. Cuando estos regresaron no encontraban á su abuela, y vanamente la buscaban por los patios y los establos y la llamaban á voces, hasta que por fin la hallaron en el huerto detrás de la casa, enteramente devorados el rostro y el vientre. Al parecer el lobo debió saltar la tapia y arrojarse sobre la anciana en el momento que estaba entretenida en coger algunas yerbas; pero se conocia que la lucha debió ser terrible no obstante la mucha edad de la victima, porque habia en la tierra señales evidentes de haber estado sucesivamente encima ó debajo de la fiera, de ser vencida ó vencedora, y aun se veia un gran puñado de pelos en la mano del cadáver, horriblemente mutilado.

El lobo negro, como todos los de su especie, ha sido clasificado por los naturalistas modernos entre los mamíferos carnívoros, seccion de los digitigrados y de la misma familia que el perro. Difiere esencialmente de este por sus orejas siempre derechas y puntiagudas, por su cola recta y caída, que jamás se encorva en semicírculo y por su manera de echarse.

La vaca-ciervo ó de Berbería, que los naturalistas de Europa llaman búbalo (*antilope bubalis*), no es ni una vaca, ni un ciervo, como han dicho los antiguos, sino un rumiante con cuernos vacíos, perteneciente á la familia de los antílopos. Sin embargo, como los ciervos, tienen lagrimales debajo de los ojos, y rápida carrera. Su cabeza es estrecha y muy prolongada; están muy altos sus ojos casi contra las orejas, lo que le da una fisonomía muy singular. Este animal tiene las espaldas elevadas, de manera que forman una especie de joroba encima del espinazo. La cola tiene poco mas ó menos un pie de largo con un mechón de pelo negro en el extremo: su magnitud iguala con corta diferencia á la de un ciervo; pero tiene el pelaje de color leonado.

Como todas las gacelas, este animal es dulce y tímido, y vive en manadas bastante numerosas, lo propio que todos los seres débiles. Con ser muy limitada su inteligencia carece de astucia, sea para prevenir la sorpresa del cazador, sea para burlarle con la fuga. Como no es su carrera tan sostenida como la de las demas gacelas, y se fatiga mucho mas pronto, es frecuentemente presa de los charales, quienes le hacen una guerra casi continua y la persiguen durante noches enteras hasta que le han rendido de cansancio, en cuyo caso el búbalo se sumerge en



El linceo de la Laponia.



El gloton del Norte.

escapar á la persecucion de sus crueles enemigos.

Tiene tambien de comun con las otras especies de gacelas de que puebla la naturaleza los vastos desiertos de Africa, que es, por decirlo así, el maná providencial que suministra el alimento á los leones, á las panteras, á los leopardos y demas animales carnívoros de aquella parte del mundo. Estos se emboscán por la madrugada en los cañaverales y al-

por aquellas ardientes soledades. Allí esperan su presa silenciosos ó inmóviles, con admirable paciencia, y pasan á veces así en la misma postura cinco ó seis dias seguidos. ¡Desdichado del antílopo que se acerca entonces, durante el calor del dia, á aquella fresca y seductora onda! Desde que lo columbra el leon, ó percibe solo el rumor de sus pasos, cae como el rayo sobre su victima, derribala, máatala, y la devora; mas no persigue su presa á no acertarla al primer salto, sino que vergonzoso de su torpeza, se retira á la selva, caidas cola y orejas.

Un viajero que estuvo en el cabo de Buena Esperanza, presenció un ejemplo singular, al mismo tiempo que terrible, de la mala condicion de un leon: «Estaba yo hospedado, dice, en casa de un holandés, que tenia su habitacion á setenta leguas de Cabo hacia el Norte. Pusimos una tarde en acecho para cazar junto á un pantano, donde muchos animales tímidos solian ir á apagar su sed. Me habia quedado con corta diferencia á cien pasos detrás de mi huésped, que avanzaba tranquilo al través de los cañaverales con su escopeta á la espalda, cuando de repente vi que lanzó un grito terrible, y vi al mismo tiempo á un enorme leon, que engañado por el rumor de sus pisadas, lo tomaba sin duda por una gacela, y de un salto se habia arrojado sobre él. El feroz animal cogió al holandés por el brazo izquierdo, y habiéndole reconocido por hombre al instante, se sorprendió de modo que quedó inmóvil, sin adelantar su ataque ni soltar por eso el brazo. Lo singular es, que para evitar las espantadas miradas de mi desgraciado compañero, le veia cerrar muy distintamente los leonados párpados. Ambos permanecieron en aquella espantosa actitud el espacio de tiempo suficiente para que pudiese yo acercarme á unos veinte pasos de ellos. Estaba cargada mi escopeta con varias postas; ¡mas qué podia hacer ocultándome mi compañero una gran parte del

alguna que apetece y busca, entumeciéndole de tal modo las piernas el fatal baño, que no le es ya dado las yerbas que cubren los bordes de las raras fuentes ó pozos, como dicen los árabes, esparcidos á trechos

os suplico que me lo probeis consintiendo en declarar que soy indigno de llamarme vuestro esposo.

—¿Está allí la princesa aun? preguntó la dama de honor sin atreverse á mirar.

—Sí, respondió Gustavo.

—¿Qué hacemos, puesto que no queremos ceder ni el uno ni el otro?

—No lo sé.

—Pues bien, para vencer vuestra terquedad me veo ya en la precisión de ser indiscreta. Sabed, caballero, que soy amada por el mas elevado personaje de la corte....

—¿El príncipe Juan?

—No: otro de mas rango.

—¿Es posible! exclamó Rimberg examinándola sorprendido. ¿Quién sois, pues, señorita?

—Catalina Mansdotter.

—Nada me dice ese nombre, y aun seguís siendo-me desconocida; pero jamás revelaré á nadie la confesion que acabais de hacerme.... ¡Ah! ya comprendo el singular complot en que se me quería enredar.... pero yo desbarataré las intrigas de la princesa, y no será víctima de la inmoral union que se me proponia.

—¡Inmoral decís! no os comprendo, señor Rimberg. Si pudieran efectuarse, nada tendrian vuestras bodas de inmorales. ¿entendéis? Os he querido decir que soy amada por el rey, pero no que fuese su querida.

—En ese caso, excusad mi error.... y las sospechas que mi respeto quiere olvidar....

Al inclinarse delante de Catalina pronunciando estas palabras, llamó la atencion del jóven el movimiento de un tapiz que oscilaba á su derecha, delante precisamente de la puerta por donde salió Sofia á ver al rey.

—La otra está allí, se dijo á sí mismo. La una nos ve, y la otra nos escucha.

Despues hablando al oido de Catalina:

—Dejáme hacer, la dijo. Sea cualquiera el papel que voy á desempeñar, aparentad secundarme y comprenderlo. De este modo no nos malquistaremos con nadie.

Entonces, situándose enfrente de Isabel, se precipitó á los pies de su dama de honor, y acompañando con los mas desordenados arrebatos de la pasion las palabras que la dirigia, prosiguió en estos términos:

—No, señorita: jamás mi corazón os pertenecerá.... aunque hago justicia á vuestros encantos.... Sois digna de agradar á un rey; pero mi amor pertenece á otra mujer.... ¡Sé que este amor es peligroso, y que me matará....! lo sé.

—¡Bien! ¡muy bien! le interrumpió Catalina.

—Pero.... ni aun sacrificando mi vida puedo renunciar á él.... Cerca de vos mi alma cree estar al lado de otra.... os veo, y mi pensamiento vuela á unirse con la que adoro.... Estas frases de ternura que debia decir á vos, las dirijo á ella.... ¡Si fuérais reina del mundo, os pediria la muerte antes que renunciar á este amor, sin esperanzas, se; pero que labra la felicidad de un insensato!

—Comprendo bien vuestros sentimientos, caballero, os agradezco que me los confeseis con tanta franqueza.... Levantaos.

—¡Oh! no; permaneceré siempre á vuestras plantas. Permítidme ofreceros mi voluntad, mi apoyo, toda la fuerza, en fin, que Dios y mi espada puedan darme para protegeros y servirlos.

—¡Ah! ¡los acepto con el mayor reconocimiento! Sois un excelente jóven, señor de Rimberg, y me acordaré siempre de vos.

Una dulce mirada amistosa, y un ligero apretón de manos, acompañaron estas palabras de Catalina.

Isabel, comprendiendo por estas señales, que habia quedado acordos los futuros, entreabrió pausadamente la puerta sin hacer ruido, á fin de anunciarles el dia de su próxima union.

Gustavo, que no la habia visto, continuó:

—La que ha merecido las miradas de mi soberano, será siempre sagrada para mí.... Atreverse á entenderla seria un sacrilegio que no cometeré jamás.

—¿Qué escuchó! exclamó Isabel colérica.

—Es inútil añadir una sola frase, replicó Catalina: podemos ser el uno del otro.... nuestra voluntad es unánime. Quedamos amigos, que es lo que mas nos conviene.

—¿Con que los dos me han burlado! la interrumpió Isabel irritada.

Estas palabras hicieron á Gustavo levantarse, y Catalina, con voz temblorosa:

—Señora, dijo en la mayor agitacion; no es nuestra culpa, si....

—¡Callad! vuestro destino podria ser brillante, lo habia preparado con reflexion, y asegurado para siempre.... pero.... ¡habeis despreciado mis beneficios, desafiado mi proteccion! ¡Cúmplase vuestra suerte!

—Vuestra alteza no podia adivinar que nuestros corazones repugnaban este proyecto, dijo Gustavo.

—Demasiado, caballero Rimberg, demasiado. Muy tarde sabreis cuan peligroso es desobedecerme. Esos señores, esos honores que os habia prometido os serán negados obstinadamente, por mas esfuerzos que hagais para merecerlos.

En este momento se levantó el tapiz que anteriormente se moviera, y un jóven page entró lentamente, llevando portador de un despacho sellado, que entregó á Gustavo, diciéndole:

—De parte del rey.

Rimberg lo tomó temblando, convencido, tan turbada se hallaba su imaginacion, de que le imponian ya algun castigo. Catalina parecia deseosa de ver qué contenia el papel; y la princesa sonreia alborozada creyendo que su hermana Sofia apresuraba su venganza, despues de haber escuchado detrás del tapiz.

—Abrid ese pliego, caballero, dijo Isabel. Las órdenes del monarca deben ser obedecidas inmediatamente.

Gustavo se decidió á romper el sello, pero ¡cuál seria su sorpresa al leer!

«Por el presente nombramos al señor Gustavo Rimberg, antiguo teniente de nuestra guardia, coronel y «gobernador del fuerte de Orby-Ilus.»

—¡Oh! señora, exclamó Gustavo ebrio de felicidad, ya lo adivino todo.... este casamiento era un juego... una prueba que el rey habia preparado para conocer los sentimientos de vuestra dama de honor.... El nos escuchaba sin duda desde allí (y señalaba el tapiz), ha conocido nuestra lealtad, nuestra mútua franqueza, y su magestad se digna recompensarme.... ¡Ah! ¡solo á vos, noble princesa, debo tan alta prueba de su bondad! Creed que mi reconocimiento durará tanto como mi vida.

Isabel parecia una estátua durante esta singular interpretacion de los favores del rey, y con todo el imperio que sobre sí misma tenia procuraba ocultar la rabia que la devoraba.

¡Su hermano acababa de ponerla en ridiculo! y no merecia perdon este último ultraje.

—¡Ah! ¿habeis ideado esta escena para probarme, mi querida señora? exclamó alegremente Catalina. Yo espero que estareis conmigo contentos, tanto el rey como vos. Ved por qué casualidad hemos burlado á la corte, ó á los principales personajes que la componen.... Esta diversion os habrá hecho pasar un buen rato, y creo que se inventará otra cosa para mañana; ¿no es verdad?

Isabel hizo una señal afirmativa sin responder.... estaba livida.

—¡El rey! anunció el page que se habia quedado á la puerta.

Entró en efecto Erico, y despues de echar una amorosa mirada á Catalina, y de saludar á su hermana, se dirigió á Gustavo, y sacando del sobretodo un pergamino con sello del estado:

—Rimberg, le dijo, estoy muy satisfecho de vos, y nombrándoos para altas dignidades creo haberme ganado un amigo sincero.

—¡Ah, señor....!

—Estos favores, que son merecidos por vuestros buenos servicios, me acarrearán algunos enemigos; pero hace ya tiempo que los miro sin temor, porque soy bastante fuerte para aniquilarlos.

—Acabais, señor, de dar un paso muy imprudente, dijo Isabel. Habeis derogado todos los usos establecidos, elevando al teniente á puestos que solo concedéis á vuestra nobleza.

—Eso justamente me acaba en este instante de advertir mi hermana Sofia, y me apresuro á reparar mi falta. Rimberg, tomad el título de conde.

—¡Yo, señor! ¡Tantos favores sin haber hecho nada para....

—Tomadlo; os lo doy, para que mis nobles no tengan por qué murmurar.

—¿Luego es verdad que me amais, Sofia? exclamó al mismo tiempo Gustavo en su interior.

—Marchad, señor coronel. Mañana prepara la corte una gran cacería, á la que no invito á mi hermana Isabel, porque su rostro me hace temer que esté indispuerta; pero irá la princesa Sofia, y si Isabel nos cede á la amable dama de honor que aqui veo, entramos la acompañareis, señor conde.

Gustavo, aturrido con su inesperada felicidad, salió del pabellon, despues de reiterar al rey su agradecimiento.

—Y otra vez, hermana mia, prosiguió este último dirigiéndose á la princesa, no tengais tan pesadas bromas, de que puedan ser víctimas personas para mí tan queridas, porque me incomodará.

Y despues de estrechar la mano de Catalina salió tambien del gabinete.

—Vamos, dijo Isabel con resolucion. él lo ha querido.... ¡Catalina morirá!

CAPITULO XII.

La cacería real.

Antes de ir mas lejos, debemos dar una explicacion acerca del imprevisto desenlace que habia tenido la intriga tramada por Isabel, desenlace que la habia afirmado mas y mas en su resolucion de vengarse de lo que ella llamaba los ultrajes de su hermano.

Hé aquí lo que habia sucedido:

Sofia habia hecho al rey algunas leves confianzas, relativamente á Gustavo, que la penetracion de Erico completó. El orgullo del monarca no era tan grande, que creyese imposible la union de su hermana con un oficial de su ejército; antes muy al contrario, hallaba en este designio la justificacion del que sobre Catalina tenia, y concediendo á la princesa cuanto le pidiera para Rimberg, contaba con el apoyo de la influencia que ella ejercia sobre su hermana y sus hermanos, para hacerlos desistir de su oposicion al gran proyecto que meditaba.

En esta favorable disposicion de ánimo hallábase Erico, cuando el alba y los preparativos de la cacería des-

pertaron á los convidados. Contábanse entre estos los grandes dignatarios pertenecientes á las primeras familias del reino, los pages, los ogeadores y batidores en gran número, y algunos antiguos compañeros de Gustavo Wasa, que permanecian empleados en palacio.

Los hermanos del rey no quisieron asistir á esta funcion.

Anunciaron al amanecer las trompas la hora de la cacería, y el rey vistióse un traje forrado de piel de búfalo, que cubriéndole todas las partes vulnerables del cuerpo, hacia sus movimientos tardos y embarazosos. La caza en cuestion era muy peligrosa, porque se trataba nada menos que de atacar á los osos, y á una especie de toros salvajes, conocidos con el nombre germánico de *Bonatus* ó *Auroch*. La prudencia y la etiqueta exigian, pues, que el jefe del estado tomase tales precauciones para no esponer su vida en esta terrible diversion, si su destreza no le ponía á cubierto de todo peligro.

La princesa Sofia, y Catalina, que habia pasado á su inmediacion casi toda la noche, estaban asimismo ocupadas en su tocado, y pensaban divertirse mucho en la batida.

—Si queréis, señora, permitidme que os sirva de camarera, dijo Catalina, indicadme lo que debo hacer, porque no sé cómo arreglarlo....

—Bien, muy bien, hija mia, dijo la princesa con bondad; aunque ya estais mas diestra que cuando mi hermana os llevó á su lado; vuestro lenguaje se refina y purifica, y acabareis por valer mas que todas las damas de la corte.

—¡Oh! mucho me alegraría, aunque no es voluntad lo que me falta. Durante la enfermedad que me ha postrado mas de un mes, he tenido maestros, y muchas veces he dado ocasion de que la fiebre se aumentase, estudiando, señora. He hecho progresos, sin duda alguna; pero veros ahora y oiros me acobarda, me hace avergonzarme de mí misma.

—¿Por qué?

—Porque tenéis una distincion que me desespera, una manera de hablar, de decir, que no imitaré nunca. Mirad el cútis de mis manos al lado del de las vuestras.... ¡cuánta diferencia! Hay momentos en que estas reflexiones me desconsuelan y me ponen en trance de llorar.

—Sois tan francamente modesta, que os amará cualquiera que sepa apreciaros.

—Pues bien, á pesar de lo que decís, creo que la princesa vuestra hermana no me ama. Me trata así... con un desprecio y una severidad que acaso no merezco. Yo sé cuán poco valgo; pero si no la he hecho daño ninguno, ¿por qué me quiere mal?

—Creo que os engañais, Catalina, acerca de los sentimientos de Isabel.—Dadme ese corsé de piel de renjifero.

—Tomadle, señora.... ¡Oh, Dios mio! Deben incomodaros mucho estas láminas de metal.... ¡Ah! si yo pudiera obtener del rey....

—¿Qué?

—Que me destinase á vuestro servicio, y no al de vuestra hermana.

—Eso seria muy difícil. Isabel pone un gran empeño en teneros á su lado....—Mi vestido de terciopelo.

—¡Ah! señora; si yo estuviese á vuestro servicio aprenderia mucho.

—Ya veremos.... mas tarde, replicó Sofia mirándose en un espejo.

Despues añadió con tono frio é indiferente:

—¿Qué os parece de Rimberg, ese jóven que os destinaban para esposo, Catalina?

—Pues que estamos solas, y vos me lo preguntais, os diré, señora, que me agrada un poco.

—¡Ah!

—Es arrogante, y parece de talento y distinguido....

—¡Oh Dios mio! ¡qué elogio! Parece que habeis admirado bien todas sus cualidades, dijo la princesa con emociion.

—Sin duda: él no las disfraza.

—V segun veo, conservais de ellas una impresion....

—No tanto. Ya nos hemos los dos explicado.... de un modo bien chistoso por cierto.... hemos hecho juramento de no amarnos, que no quebrantaré, ni creo que él tampoco.

—¡Eso es increíble!

—Figuraos que ese nuevo conde está enamorado perdidamente de yo no sé quien... y sobre esto me ha dicho mil locuras que yo no he comprendido, porque aun no conozco bien la corte para comprender esos amores....

—Es inútil que trateis de penetrar....

—Ya me he dicho á mí misma eso. ¿A mí que me importan? bastante tengo yo.... con los míos.... añadió en voz baja.

—Segun vuestra opinion, Catalina, está muy enamorado Rimberg.

—Tanto, que dá lástima. Temo que se vuelva loco.

—Es de esperar que no llegue ese caso.

—Por otra parte, él me ha hecho las mayores protestas de adhesion....

—¿Siempre como simples amigos?

—Así lo espero, porque otra cosa me incomodaria.

—Está muy bien.—Ya he acabado de vestirme, pero vos aun no. Quiero añadir á vuestros adornos esta cadena de oro y estos brazaletes, que os regalo.

—¡Regalo tan magnífico!... ¡gracias! ¡gracias! dijo

de poco dejará de ser la gutta-perka un renglon lucrativo de comercio, y vendrá á ser un objeto de curiosidad en el gabinete del naturalista, alejado por raro del taller del fabricante. Lástima es, y grande, que se llegue á perder tan útil planta, bastando, según todas las probabilidades, hacer incisiones en los árboles quedándoles en pie, como se hace para el caucho, y obteniendo un producto anual cuantioso.

Recíbese por el comercio la gutta-perka en hojas finas, y en rodillos formados por la sobreposición de las mismas cuando por estar blandas se adhieren. Si la sustancia es pura, las hojas son transparentes y algo elásticas, y varía su color desde el amarillo blanquizco hasta el de rosa. Antes de emplearla, sobre todo en obras delicadas, es muy del caso purificarla porque suele contener serrín y fragmentos de hojas de árbol. Para conseguirlo se echa en agua hirviendo, la cual disuelve algunas de las materias extrañas, espulsa las demas, y al cabo de algunos instantes se obtiene una masa ductil, blanda y plástica, de color pardo blanquecino. Si es voluminoso el trozo, se corta para someterle dividido á la acción del agua hirviendo. Este procedimiento carece de las dificultades que la manipulación del caucho ofrece.

Así preparada, posee muy curiosas propiedades la gutta-perka. A una temperatura inferior de 50° del termómetro de Fahrenheit, es tan dura como la madera, pero se la puede rayar con la uña; es su tenacidad muy grande; solo es flexible en láminas muy delgadas, y se parece al cuerno á la vista y al tacto. Es algo fibrosa su contadura interior, y su resistencia á la fricción la hace muy adecuada para mangos de instrumentos que se tienen de continuo en las manos. Aumentándola el calor, se aumenta su flexibilidad, y aun no llega la temperatura con mucho á la del agua hirviendo, cuando la masa, tan dura antes; tan tenaz y resistente, se pone tan blanda como la cera. Púdesela partir entonces con un cuchillo y reunir en seguida los pedazos, cuya adherencia será tan completa como si no se hubiesen separado. Cualquiera que sea la forma que se dé á la gutta-perka, conserva la misma al enfriarse. En diez minutos se reblandece, y en treinta recobra su primitiva dureza. Puede someterse á estas alternativas repetidas veces sin alterarse en lo mas mínimo. Si no es como el caucho elástica, presenta una tenacidad maravillosa. Una lámina de línea y media de grueso sostiene 31 libras. También ofrece una gran resistencia á una fuerza estensiva, pero una vez alargada, no se retrae. En su estado natural de dureza, cede difícilmente á la sierra. Arde como el caucho produciendo viva claridad y despidiendo el olor particular de esta sustancia: es, como él, poco soluble en el éter y en otros disolventes del caucho, pero se disuelve prontamente en el aceite de trementina.

Son ya diversos sus usos. Su solución sirve como la del caucho para la fabricación de tejidos impermeables. En estado sólido empleábase los malayos para mangos de instrumentos con preferencia á la madera y el cuerno. Llamada á suceder con economía á la goma elástica, reemplaza ventajosamente al cuerno en muchísimos casos, porque sobre reunir sus cualidades, le es muy superior bajo ciertos aspectos. Los gobiernos de Inglaterra, Francia y Bélgica han concedido ya muchos privilegios de invención para diversas aplicaciones. Entra como ingrediente en las argamasas y betunes, en la fabricación de un hilo con que se hacen telas, cintas, papel, etc.; se usa con ventaja el caucho en la encuadernación, en hacer impermeables el calzado y prendas de vestir, en la construcción de tubos, botellas y otros efectos. Pero el privilegio mas importante es el que se ha concedido á Mr. Hancock, quien ha hecho curiosos experimentos sobre la gutta-perka. Por medio de su union con el caucho y con otra sustancia llamada gintawan, obtiene una materia elástica impermeable, insoluble en el agua, á la que es fácil dar el grado de dureza ó elasticidad que se apetezca, haciendo entrar en ella mas ó menos gutta-perka. Prepárase también con esta mezcla una sustancia ligera, porosa y esponjosa, propia para rellenar sillas, sofás, colchones, etc. Hácense también con ella resortes para péndulos, broches, presillas, ceñidores, ligas, etc. Modificando el proceder una dureza muy grande, la gutta-perka puede tornarse entonces y trabajarse como el marfil. En este estado se utiliza de mil modos; hácense con ella, por ejemplo, hermosísimos marcos, bastones de solidez admirable, anillos de puertas; mangos de cuchillos, puños de sable, peines, flautas, etc., etc. Se trataba de utilizarla para la fabricación de alfabetos, libros, mapas, y naipes en relieve para los ciegos, y ya debe haberse conseguido. Se llena con ella el vacío de las muelas careadas, lo cual no puede presentar inconveniente. Es además la gutta-perka una matriz excelente para la impresión de medallas y monedas, y tiene la gran ventaja de no estar sujeta á romperse. Mezclando con esta sustancia cierta cantidad de ácido sulfúrico, y añadiendo cera ó sebo, se la puede hacer muy soluble, y obtener un excelente barniz completamente impermeable al agua. Mr. Hancock cree que esta solución podrá servir para la mezcla de los colores en las impresiones sobre tejidos. Esta será, según él, una de las aplicaciones mas estensas del descubrimiento, por cuanto los colores estampados por este proceder, prometen durar tanto como la tela. El tiempo irá determinando toda la importancia de la gutta-perka en las artes útiles y de ornato, habiendo dado los mas felices resultados las experiencias hechas en Prusia por Mr. Siemens para aislar los telégrafos eléctricos facilitando su construcción en todas partes, y

previniendo sus accidentes, y las que se han verificado en los Estados Unidos para aislar también los alambres en el agua, impidiendo así su destrucción, y facilitando igualmente los telégrafos eléctricos sub-marinos. Ya en principio del año 48 se estableció en París una gran fábrica por Mrs. J. M. Cabrol y compañía (faubourg Saint Martin, número 222) de tubos, correas, sombrereras, almohadones, suelas de zapato, telas impermeables para delantales, capotas, blusas, pantalones, etc., y es extraño que el comercio no se cuide de introducir objetos tan útiles. Para cuando lo verifique, no estará de mas este artículo.

F. NARD.

HIGIENE PUBLICA.

DE LAS ALTERACIONES DE LA ATMÓSFERA Y MEDIOS DE CORREGIRLAS.

II.

Otra de las causas principales de la alteración de la atmósfera, es la fermentación de las sustancias orgánicas, que produce aquella alteración de tres modos; porque se apodera de algun oxígeno, y disminuye por lo tanto la cantidad de la parte respirable del aire, porque da origen á gases insalubres, cuales son el ácido carbónico y el hidrógeno sulfurado, y porque durante ella se desprenden de los cuerpos que fermentan algunas pequeñísimas partículas que son de naturaleza desconocida, y suelen llamarse miasmas, que frecuentemente tienen olor fétido, y siempre alteran y hacen mal sano el aire atmosférico.

Indudablemente la ventilación es el mejor medio de corregir estas alteraciones, y puede hacerse fácilmente cuando el aire alterado es poco; pero no siempre es la ventilación posible. Tal vez conviene purificar rápidamente la atmósfera de un local, donde no hay, ni pueden ponerse con prontitud aparatos ventilatorios, como cuando es preciso sacar de una cueva ó de un pozo que sirve de depósito á materias inmundas á alguna persona que imprudentemente hubiese entrado en ellos, y hubiese caído asfixiada. Entonces es indispensable absorber instantáneamente los gases moféticos para poder sacar de allí sin peligro al asfixiado, y restituirle á la vida. Si no se percibe á la entrada de la cueva ningun olor fétido, la alteración debe ser producida por el ácido carbónico, y este gas se absorbe fácilmente echando dentro del local amoniaco líquido, ó cal viva desleída en agua, formando una lechada. Cualquiera que sea el líquido empleado, importa verterlo de modo que presente mucha superficie, y que caiga como una lluvia, para que así tenga muchos puntos de contacto con el gas mofético, y se combine con él fácilmente. A los pocos minutos la atmósfera estará purificada, y de ello nos aseguraremos entrando precedidos de una luz que continuará ardiendo si todo el gas ha sido absorbido. Si en la boca de la cueva ó pozo se nota olor fétido, como de huevos podridos, es señal que hay hidrógeno sulfurado en su atmósfera; y aunque el amoniaco puede también absorberlo, lo mas seguro es descomponerlo con una disolución de cloro ó de cloruro de cal, y como por encanto desaparece el mal olor y el aire se purifica.

Difícil es, sino imposible, señalar los medios de purificar una atmósfera impregnada de miasmas, pues como desconocemos la naturaleza de estos; ignoramos también el modo de destruirlos. Mas no debemos confundir aquí los miasmas que son producto de la fermentación de las sustancias orgánicas que se descomponen ó se pudren con los miasmas que constituyen los contagios, ó á que atribuyen los médicos la producción de varias enfermedades epidémicas, como el cólera, la peste, la fiebre amarilla y el tífus. Contra estos miasmas, que se han asimilado á unas semillas ó cuerpos orgánicos, una triste experiencia ha demostrado que no hay reactivo químico alguno, y que por mas que se ha hecho y aun confiado, no se han encontrado hasta hoy dia medios ciertos, ni aun probables de destruirlos.

Hablamos por lo tanto solamente de los primeros que se han llamado miasmas muertos, y que se desprenden de las sustancias orgánicas en descomposición ó putrefacción. Prescindiendo de que siempre puede ser útil una buena ventilación en los parages que sean susceptibles de esta, pues renovando el aire ahuyentará los miasmas pútridos á la masa general de la atmósfera, es seguro que muchos de estos miasmas, sino todos, tienen los mismos elementos que las sustancias orgánicas, ó son particillas de las que se están descomponiendo, en un estado particular; y como el hidrógeno es uno de los elementos, y con él tiene tanta afinidad el cloro, el cloro es el mejor medio de destruir tales miasmas, porque los descompone, los desnaturaliza y los convierte en otra cosa diferente ó inactiva.

Además, apenas podrá negarse que el aire que contiene miasmas pútridos es un vehículo ó un buen conductor de los males contagiosos y epidémicos, que se han espesado antes, por cuya razón los médicos para precaverlos y atenuarlos cuanto fuere posible, han aconsejado siempre en todos tiempos y países los medios mas adecuados de remover ó destruir cualquier foco de putrefacción y purificar el aire. Aun cuando no quisiese admitirse que el aire impuro es causa ó vehículo de las enfermedades epidémicas ó endémicas, no

se negará que un aire que contenga sustancias extrañas, aunque su naturaleza nos sea desconocida, no puede ser sano, y debe á lo menos ocasionar en los animales algunas alteraciones, insignificantes por sí solas algunas veces, pero que aun así predisponen el cuerpo á recibir mas fácilmente las impresiones de los agentes morbosos.

Se deduce de todo esto, que conviene mucho purificar la atmósfera. Esta es una verdad muy debida, pero no por eso mas atendida, siendo ciertamente muy pocas hasta las salas de hospitales en que, ya que no puedan ventilarse, se emplean fumigaciones con este objeto, á no ser que por tales quieran darse los sahumerios de espiago ó estoraque, que como una gran cosa se dan en las enfermerías, para evitar que el hospitalario ofenda el delicado olfato de los inspectores, comisionados ó personas de alto rango que se dignan visitar los pobres enfermos. Tales sahumerios, no destruyen los miasmas ni el mal olor. Solo los disfraczan, los enmascaran, para que no se perciban; pero no por eso dejan de entrar en el pulmon, y ponerse en contacto con las partes del cuerpo que están á descubierto, y obrar en ellas con la acción que les es propia.

De todos los cuerpos empleados con objeto de purificar la atmósfera cargada de miasmas pútridos, ninguno es mas á propósito que el cloro. Las fumigaciones de vinagre, las de ácido clorhídrico, las de ácido nítrico, recomendadas también para este fin, no son tan eficaces como las de cloro. Este gas, esparcido en la cantidad conveniente en una habitación donde se note el desagradable olor de sustancias animales corrompidas, desinfecta inmediatamente la atmósfera, y el mal olor desaparece, lo cual no puede suceder sino que se hayan destruido las moléculas que lo producen, porque en este caso no hay otro olor mas fuerte que encubra el primero. No es práctica muy conocida la de lavar con agua que tiene cloro en disolución (agua clorada), las llagas que despiden mal olor, porque están en estado de putrefacción, y la de rociar con ellas en caso de auptosis los cadáveres que ya están currompiéndose? En ambos casos se nota la desaparición del mal olor por la misma razón que desaparece en la atmósfera infectada.

De varios modos pueden darse las fumigaciones de cloro: Una mezcla de cuatro partes de sal común y tres de peróxido de manganeso (*manganesa*), desprende cloro con abundancia cuando se humedece con seis partes de ácido sulfúrico (*acete de vitriolo*), diluido en ocho ó diez de agua: el desprendimiento de gases mayor, calentando la vasija que contiene la mezcla, vasija que puede ser de vidrio ó de barro, no de metal. (La manganesa y el acete de vitriolo se venden en las boticas y droguerías). No conviene hacer así las fumigaciones sino en sitios donde no haya personas ó animales á quienes perjudicaría el exceso del cloro producido, pues no deja de causar algunas incomodidades, particularmente al pecho, en estos casos deben hacerse por medio de unos pequeños aparatos llamados de Guiton Morveau, en los cuales se detiene el desprendimiento del cloro, luego que se percibe en la habitación un ligero olor de él; ó bien el ácido sulfúrico se irá echando en pequeñas porciones, ó se mezclará mas agua con él, con lo que se despondrá menos gas y de un modo mas lento. Este desprendimiento menor y verificado con mas lentitud es siempre preferible en los aposentos habitados. Si el edificio fuese grande, se pondrán mas vasijas, ó la misma se pasará por diferentes aposentos, siendo dicho gas tal que luego se hará sentir y se esparcirá por todo el edificio. En el mismo caso de estar los aposentos habitados, puede sustituirse también con ventaja al cloro gaseoso, una disolución de cloruro de cal, que en contacto de la atmósfera desprende lentamente el cloro.

Aquellas habitaciones, indispensables en toda vivienda, donde son mas sensibles los malos olores, se desinfectarán echando en ellas dos ó tres veces al dia una cantidad de la disolución de cloruro de cal, que se podrá hacer con echar en un cubo de agua cosa de una onza de este cloruro, sustancia también vendida por los boticarios. Primero se ha de ir disolviendo el cloruro poco á poco en una cazuela con agua, agitando ó revolviendo con un palito, para que se haga bien la disolución, que luego se echará en el cubo dicho. Con la misma disolución ó agua clorada, se rociarán los basureros y demas puestos sucios y de mal olor que se quieren desinfectar. A falta de cloruro se podrá emplear el agua de cal.

Mas se debe advertir que el cloro descolora las pinturas de las paredes, muebles y ropas, y deslustra el hierro y cobre pulimentados, por cuyo motivo conviene cuanto se pudiese apartar tales objetos de los puestos fumigados, ó á lo menos taparlos bien, y hacer las grandes fumigaciones en aposentos que no tengan pinturas ni muebles espuestos á alterarse.

Las fumigaciones cloruradas, hechas del modo indicado, hace algun tiempo que se usan en varios puntos para purificar el aire de las salas y anfiteatros anatómicos; pero últimamente se aplicaron muy en grande en Inglaterra para desinfectar la atmósfera de las poblaciones donde reinaba el cólera. En ciertas horas del dia se ponían en una barrica las tres sustancias arriba mencionadas, y por medio de un carro á propósito se paseaba por todas las calles aquella nueva especie de incensario, cuyos vapores recibían los vecinos abriendo sus ventanas, que cerraban luego que era perceptible en las habitaciones el olor del cloro. Cuando tanto se recomienda la limpieza y el

cuando se manda que se registren los maldades, las cárceles, los hospicios y hasta las casas particulares, para que por todos los medios posibles se evite de no tener amontonadas sustancias en descomposición, cuando en fin, el miedo á una epidemia hace adoptar medidas de policía, que sin él debieran haberse adoptado, no deja de ser prudente haber algunas fumigaciones públicas. Si las disposiciones de limpieza se toman porque todos están persuadidos que sin ella el aire no debe ser puro, y que el espíritu así nunca es conveniente; mucho mejor en circunstancias en que amenaza una peste, se puede pensar que también deben ser útiles las fumigaciones públicas, porque es imposible evitar que haya sustancias en putrefacción en las poblaciones donde están hacinados miles de habitantes, y donde la altura de las casas y la angustura de las calles impiden una buena ventilación.

E. J.

COSTUMBRES.

LOS OFRECIMIENTOS.

Sin entrar ahora á manifestar las ventajas que proporciona la sociedad, y que esta es natural y necesaria al hombre, porque son cuestiones ya inútiles y estériles, especialmente para mí asunto; no puedo menos de notar que la sociedad ofrece cosas muy diversas, efecto de las costumbres, de las rutinas, de la hipocresía, de las mentiras, y de todo lo demás que sucede y pasa y se conoce á cada día, y á cada momento. Una de estas cosas, y por cierto de las que merecen la atención, son los ofrecimientos de varios géneros.

La señora doña Agapita ha dado á luz una obra, que no es en verdad literaria ni científica; desde luego se trata de ofrecer el *nene* á los amigos, con la frase acostumbrada de «ofrecemos á vd. un nuevo servicio.» De seguro que si este nuevo servidor puede servir de algo, será de estorbo é incomodidad para todo el mundo, excepto para sus papás y allegados. Esta nueva del alumbramiento obliga á los que la reciben á trasladarse mas antes ó después á casa de la interesada; todos preguntan por el *rorro*, quieren ver; uno dice ¡qué bonito es! otro ¡qué parecido á su madre! este afirma que va á ser tan gordo como su madre; y no falta quien por lo alto ó lo bajo asegure que parece mucho á un amigo íntimo de ambos consorciados. Por de mas será suponer que el niño siempre es hermoso para sus padres; lo mismo decía Cervantes de los escritores que creen que sus producciones, que tienen á ser sus hijos, son buenas y exentas de defectos. Jamás se ha visto que un padre tenga á un niño enteramente feo; aunque sea este jorobado, ha de tener alguna gracia; como quiera que sea, lo bueno y lo lindo ha de llevar ventaja á lo malo y á lo deforme. Los padres prefieren que su fisonomía se represente poco ó mucho en sus hijos, mas bien que suceda esto con respecto á madres solamente, porque hay sugerencias tan maliciosas, que no desechan de su imaginación aquel *mote* de que habla Quevedo en su Gran Tabaco, por mas que diga el derecho romano que «parece aquello á quien señalan por tal nupcias legítimas.» Una de las tonterías mas comunes es dar besos á los niños; quizá sea esta una opinión extravagante; en el caso no será la primera de esta clase que se promueve y sostiene. Y no se crea que yo doy poca importancia á lo que á esto de niños pertenece; pues que recuerdo aquel pasaje de Temístocles, cuando perorando al pueblo de Minerva, y enseñando un hijo suyo, decía: «¿Veis este chiquillo? pues él gobierna toda la Grecia; el gobierno á su madre; su madre me gobierna á mí; yo gobierno á Atenas; Atenas gobierna á todas las demas repúblicas griegas.» Por eso Rousseau llama al hombre un niño adulto. Y á la verdad, durante la infancia somos niños; llegando á la vejez volvemos á serlo, y en el intermedio de ambas edades somos la mayor parte del tiempo ó locos ó tontos.

Mi señora doña Allonsa tiene doce hijas, todas casadas; todas de un feo subido, y semejantes á artículo de contrabando, de mala salida y de peor entrada. Se casa la niña, la menor del apostolado mugeño, debido á la amabilidad y buenas artes de la mamá; porque ya se sabe que la amabilidad de las madres está en razon directa del número de las hijas y de las malas calidades de estas, y en razon inversa de la dote de las mismas, y de la posición y demas circunstancias de los maridos. Se ejecuta el matrimonio, y es de reglamento dirigir á los amigos y conocidos la correspondiente tarjeta, comunicando tan importante y trascendental variación de estado. Antes se ponía al final del billete. «y deseamos que merezca la aprobación de vd.» Esto se hacia y se decía despues de efectuado el enlace. Ahora se ha introducido una reforma, omitiendo esta segunda parte porque á la verdad la votación, si hubiese lugar á ella, venia ya hecha. Se participa esta novedad, se ofrece la amistad, los servicios y lo demás que de ofrecer sea, indistintamente, al que estuvo para casarse con la novia, y que no dejó porque no tenia una educación bastante metódica; al que fué su amante, aunque nunca pensó contraer consorcio marital con la espresada; al acreedor de su padre, como por via de aviso de que si antes no le

pagaba, ahora será peor á consecuencia de los gastos de la boda; al que reside á cien leguas de distancia, y á quien tanto le da saber, el casamiento de la interesada, como de que se metió monja ó se queda para camarera de algun santo, esto es, para vestir imágenes. La madre siente que el novio no haya tenido la humorada de escoger la de mas edad y mas incausable, pero paciencia; bueno es algo. Si el padre es hombre de pro, entonces es fácil que medien algunos ajustes: si el himeneo se celebra con la mayor, se proporciona al candidato un destino de mas sueldo y categoría; si es con la mas fea, se aumenta la dosis de la pitanza; si es con la mas guapa de las aspirantes, la dote será menor y se irá entregando por el sistema homeopático, por cantidades infinitesimales.

Entre todos cuantos ofrecimientos pueden presentarse á un joven soltero, ninguno mas aceptable y provechoso que la mano de una mujer coqueta y descomodada, llevando por aditamento y como dote, á su madre, á su abuela, á sus hermanas y á sus tías. La mitología nos refiere varios suplicios terribles y dolorosos, el de Prometeo, de Ixion, de Sísifo, de Tántalo y el lecho de Procnosto, etc.; pues todavía no llevan ventaja á una promesa como la antedicha y á su realización. La baronesa de las Habas Verdes ofrece su nueva habitación, calle de.... á sus amigas y tertulianas. Van estos á esta á visitarla: ella repite el ofrecimiento de su casa; no suya propia, que ya lo quisiera, con la mas entrañable cordialidad. También ofrece la mera vivienda al casero del cuarto de donde se mudó. Este individuo se da á los diablos ó á las madrastras, que es igual, porque en lugar del dinero de los alquileres vencidos, se encuentra con un papel que no es moneda, y que en resumidas cuentas es mojado aun estando este seco. El otro casero recibe el mismo día otro membrete de ofrecimiento, sin la mas ligera alusión al punto del dinero. La señora baronesa ofrece á la par á sus visitantes, los buenos oficios de un primo que acaba de llegar, y que á su carácter de primo reúne el de compadre. La señora baronesa no se olvida de ofrecer en términos análogos, una niña que vino con su primo, hija de este y ahijada suya. Don Cándido Confianzales, acaba de llegar del rincón de su provincia á la corte: trae muchas cartas de recomendación; tiene que hacer muchas visitas, y que arreglar varios asuntos. Casualmente encuentra en la calle á una de las personas á quien tiene que dirigirse.

—¡Mi amigo! ¡cuánto me alegro ver á vd.: pensaba pasar mañana á su casa!

—Cuando vd. guste: vd. me tiene á su disposición: yo ofrezco á vd. mis escasas relaciones y mi escaso influjo: tendré una complacencia en servir á vd. en cualquier dia, á cualquier hora puede vd. tomarse la molestia de honrarme con su presencia: yo vivo calle de.... ea pues, hasta la vista.

Sin perder coyuntura marcha nuestro don Cándido á ver á un sujeto tan franco, que tanto se le ha ofrecido espontáneamente, y que puede servirle para el logro de sus deseos. Llama á la puerta.

- ¿Está el señor F....?
 - Está todavía en cama.
 - ¿Podrá hablarse luego?
 - Dentro de un breve rato, don Cándido.
 - ¿Se ha levantado ya?
 - Luego, muy luego: dé vd. otro paseo por allí.
- Tercera estacion.
- ¿Está visible ya el señor?
 - Ha salido en este instante: todavía le encontrará vd. al pasar la esquina de la plazuela.
 - ¿A qué hora vendrá á comer?
 - Hoy no come en casa.
 - ¿A qué hora acostumbra comer?
 - No tiene hora fija.
 - Volveré de noche, que será lo mas seguro.
 - Es mejor que así lo haga vd.

- Cuarta estacion.
- ¿Puede hablarse ahora al señor?
 - De ninguna manera, porque está ocupado con unos caballeros y ha dicho que no se le pase ningun recado, que no se le interrumpa.
 - ¿Será fácil que le hable mañana?
 - Sí, señor; es lo mas acertado.

Se repite la misma funcion por espacio de algunos dias consecutivos, hasta que despues de una quinzana de esperas, de diálogos con porteros y criados, y de plantones de antesala, consigue visitar á su amigo y paisano, tan generosamente se le habia ofrecido.

—¡Cuánto siento, querido mio, no haber hablado á vd. ya desde la primera vez que se ha dignado acercarse á esta su casa! Ya se ve, como vd. no dijo su apellido, y estos dependientes son tan bárbaros: pero en fin, ya podemos conversar un poco, si bien estoy de bastante prisa; están aguardándome: reitero á vd. mis ofrecimientos: vd. me hará el obsequio de frecuentar este cuarto; haremos al Licco, al teatro de la Opera, á la tertulia de....

- Quisiera tratar con vd. de cierto negocio.
- Bien, bien, otro dia: beso á vd. la mano.
- Un agraciado con un empleo, le ofrece á sus amigos y compañeros.
- Que sea enhorabuena.
- Señores, está á disposición de ustedes.

Al siguiente dia da orden á los porteros que no le pasen ningun recado no siendo con una tarjeta propia.

—Me alegro mucho de la colocación de vd.
—Gracias, gracias: ya.... siempre es una ventaja: yo empiezo ahora con un sueldo decente de doce mil

reales. Poco hace que estudiaba gramática latina y castellana: el maestro empeñado en que yo no servia para ello, y en verdad que es bien inútil saber gramática. Segun voy viendo en mi oficina, me basta saber leer un poco, aunque mal: por lo demas mi escribiente hace todo lo preciso, y si no otro cualquiera de los oficiales; eso es lo mismo; y como por otra parte estoy al bufete unas dos ó tres horas diarias á lo sumo, escusado es molestarse. Ayer estuve escribiendo una carta muy estensa á mi novia, y otras dos á distintas, manifestando que rompía con ellas toda relacion. No me acomoda seguir tratando con personas de inferior categoría á la que tengo en la actualidad.

—¿Y vd., amigo, en qué se ocupa?

—En estar cesante tres años ha: hubo un nuevo arreglo en la seccion en que yo estaba; disminuyeron el número de empleados en razon de las economías, y no pasaron muchos meses cuando nombraron cuatro mas de los que habia mientras yo estuve.

En la mayor parte de los ofrecimientos, sucede como en los programas en la época que atravesamos: basta anunciar lo que se promete para que el público comprenda que será otra cosa, ó muy desfigurada ó contraria. Los desposados se prometen mutuamente fidelidad, y luego hacen una figura de rigodon que requiere á lo menos dos parejas. Un amante promete bajo solemne juramento y palabra de honor de ser constante en su pasion hasta bajar al sepulcro. Un suegro promete tanto de dote, y en realidad se reduce á cuanto. El que toma dinero prestado, ofrece pagar de réditos el 30 por 100; y por último no paga ni el 6 ni el 3, sino que propone un pleito, y quiere quedarse con el capital. Hasta uno se engaña á sí mismo. El estudiante se promete ser feliz cuando concluya su carrera; el enamorado tan pronto consigue el fin de sus deseos; el jugador luego que reuna un buen capital; el lavaro, al punto que no tenga que temer para el porvenir; la soltera, al instante que se case; la que se halla casada y aborrece á su marido, en el momento que se quede viuda; el niño se promete el bienestar é independencia, al llegar á ser adulto; y el adulto queria ser otra vez niño. El que nunca ha salido de su pais ni de su pueblo, se goza con las distracciones y placeres del viagero; y esto muchas veces apetece el sosiego y la tranquilidad del que siempre está en un mismo lugar.

De manera que no es extraño que cuanto el hombre ofrece á sus semejantes sea falso, ó diverso de lo que él se figura, cuando en lo que se ofrece y se promete á sí propio, está igualmente dominado por el error ó la ilusion que le fascinan y arrastran.

ANTOLIN ESPERON.

MOSAICO.

CORDAGE DEL TRIGO.

Sin embargo de que en el año 1847 dimos á conocer en la revista de intereses materiales que publicáramos esta utilísima y sencilla operacion generalizada por sus beneficios en el extranjero, como no sabemos se haya adoptado en nuestro pais, nos ha parecido podria ser conveniente reproducir en este periódico de mas lectura el breve artículo que entonces escribimos en obsequio de nuestros labradores.

La súbita aparición del sol cuando el campo está cubierto de rocío, sabido es que ocasiona pérdidas inmensas, produciendo una cruel enfermedad, conocida en Francia con el nombre de trigo retirado ó vano, y azote del labrador que tan á menudo arrebató sus mas fundadas esperanzas en el momento mismo en que se le presenta una cosecha abundante que recompensa sus afanes.

Algunos labradores del departamento del Var se han libertado de esta calamidad empleando un medio indicado por el célebre Olivier de Serres, y de que tambien se sirven con feliz éxito los de Rians y sus cercanías.

Durante los ocho dias que preceden á la madurez del trigo, todas las mañanas, una hora antes de salir el sol, si no ha sacudido el viento el rocío que posa sobre la espiga, todos los habitantes útiles de la hacienda rannidos, y con cuerdas, ó cañas largas, recorren el campo pasando unos á orilla de las hazas ó cuadros de trigo, otros á lo largo de los surcos de desagüe, ó de las líneas que han guiado al sembrador; la cuerda debe estar tirante y á la altura necesaria para hacer inclinar á las espigas que encuentre al paso. Esta ligera sacudida basta para hacer caer las gotas de rocío suspendidas en las aristas; y esta humedad, que calentada y evaporada por el sol, hubiese dañado al fruto que rodea, se convierte, cayendo al pie de la planta, en un riego benéfico que la ayuda en sus últimos esfuerzos do vegetación.

Tan exactos son los efectos de esta operacion, que los panaderos del pais conocen á primera vista los trigos que no se han sometido á ella, y los pagan á menor precio.

Los labradores, por su parte, confiesan que esta ligera operacion es retribuida con usura por la abundancia y superioridad del trigo recolectado: dos niños pueden entorciar una fanega de tierra en un cuarto de hora, y ganar un jornalito jugando.

Mucho celebraríamos que, conviniendo, como no

pueden menos de convenir nuestros agricultores en la utilidad de sacudir de las espigas el rocío que las daña, experimentasen un procedimiento tan al alcance de todos, reducido á hacerlas inclinar llevando entre dos una cuerda tirante y á menor altura que las mismas, y cuya adopción en el extranjero es una garantía de sus buenas resultas.

F. NARD.

ESPORTACION DE VINOS. La de los de Jerez de la Frontera y Puerto de Santa María ha excedido en el año próximo pasado á la del de 1848 en 3,307 botas y 26 arrobas y 1/4 (1), consistiendo en el 49 en 39,392 botas y 24 arrobas y 1/4, que hacen 1.781,784 arrobas y 1/2, estraídas á

Table with 3 columns: Country, Botas, Arrobas. Rows include Inglaterra, Sus posesiones, Francia, Estados-Unidos, América, que fué española, A otros puntos.

Y calculada cada bota en 2,000 reales vellon, importan 78.785,633 reales. Ha comprado

Table with 2 columns: Country, Amount. Rows include La Inglaterra, Sus posesiones, Francia, Estados-Unidos, América que fué española, Varios puntos.

Igual. 78.785,633.

Gran porción de este precioso fruto ha ido á Rusia. Véase si es de importancia esta producción, y este tráfico.

PERROS OPERARIOS. En las fábricas de seda en la China hay 7,700 destinados á mover ciertas máquinas.

TELÉGRAFO ELÉCTRICO SUB-MARINO. Los trabajos del que debe poner en comunicación instantánea Inglaterra y Francia, tocan á su término.

DATOS ESTADÍSTICOS DE LONDRES. Para 1 900,000 habitantes, cuenta la capital del Reino Unido 8,000 cafés; 6,000 droguerías; otras tantas zapaterías; 4,000 barberías, tabernas, platerías, y herrerías; 5,000 librerías; 5,000 tiendas de modista; 14,000 de sastrerías; 8,000 panaderías; 3,000 carnicerías, y 2,000 alquiladores de carruajes.

ACUÑACION DE MONEDA. En febrero ha importado la hecha en Madrid 7.041,792 reales en esta forma: 45,110 monedas de oro de 100 reales; 120,409 de plata de 20 reales, y el resto en idem de á 1 y 2.

En la fábrica de Filadelfia se han acuñado en el año 49 9.519,513 piezas, por valor de 178.265,320 reales, y el total de acuñacion en todas las de los Estados Unidos en dicho período, ha ascendido á 143.293,900.

BUQUES MERCANTES. En el año último se han botado al agua seis buques de mas de 400 toneladas de porte; construidos tres en Barcelona, uno en Cádiz, otro en las islas Baleares, y el restante en las Canarias, premiados con arreglo á la ley de 9 de julio de 1841, con 402,513 reales y 16 maravedises.

Sócrates acostumbraba decir que no hay persona mas rica que un pobre de deseos humildes. Consideraba la opulencia y el uso que se hace de ella, y deducía la consecuencia de que no eran los mas ricos los que poseían bienes inmensos, sino los que sabían hacer buen uso de ellos. Clasificaba á los demas ricos en la categoría de pobres, añadiendo que su pobreza no tenía remedio, puesto que consistía en su alma mas que en sus bienes, que de suyo van y vienen.

Cuando alguno se quejaba en su presencia de experimentar un disgusto decía el filósofo: «Yo sé un remedio para ese mal. ¿Cuál? Comer menos.»

Si un rey confiase á vuestra custodia un magnífico castillo con jardines esmaltados de flores y cargados de frutos, diciendovos: Gozad de todas estas cosas hasta que tenga por conveniente llamaros á mi corte y concederos el título de consejero; ¿seria prudente tomar disgusto por el castillo, las viñas y los jardines, y pasar los dias y las noches en quejarnos y ansiar el momento de que os llamasen á la corte? ¿Vuestra melancolía y vuestra negligencia agradarian al rey? Pues así sucede con los mas en el mundo, maldiciendo la estancia de la tierra y suspirando sin cesar por la del cielo.

Entre los personajes ilustres que la historia fabulosa cuenta que fueron criados por animales, se cita: el rey Habis, amantado por una corza; Cirus, por una perra; Semíramis por palomas; Midas por hormigas; Hieron y Platon por abejas; Pelias por una burra; Atalanta por una osa; Esculapio por una cabra; Remo y Rómulo por una loba.

(1) La bota tiene 30 arrobas

TEATROS EN ALEMANIA. Se cuentan 123 en que trabajan 12,185 personas, á saber: 1,982 actores y 1,416 actrices; 1,209 bailarinas y 1,131 bailarinas, 330 hombre y 282 mugeres cantantes, 5,833 músicos, 142 apuntadores. Hay ademas empleados en la administracion 2,070 individuos.

ESCENAS DE LA VIDA PEDESTRE.

CUESTION PACIFICA.



—Es vd. Varguista ó Nenista? —Pero hombre, discurra vd. de otra manera. —Responda vd. pronto. —Yo seré... lo que vd. quiera, si no me estrangula antes. —Pues bien; sea vd. Varguista. —Corriente, soy Varguista; pero ¿me hace vd. favor de explicarme lo que quiere decir eso?

EFEMERIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

- DIA 3 de junio.—Año de 1814. Evacuan los franceses á Hostalrich.—1840. Accion de Vilhel. DIA 4.—1814. Los franceses evacuan á Figueras.—1838. Accion de Biurrun.—1840. Sorpresa del Puerto Robado. DIA 5.—1836. Accion de Boriol.—1837. Accion de Barbastro y pasan el Cinca los facciosos. DIA 6.—1808. Acciones del Bruch y de Valdepeñas. Incendio de Torquemada. Napoleon nombra por rey de España á José Bonaparte.—1836. Accion de las líneas de San Sebastian.—1838. Accion de Pradoluengo. DIA 7.—1808. Accion de Alcolea. Defensa de Esparguera. Entran los franceses en Andalucía y en Tarragona.—1813. Se apoderan los aliados del Coll de Balaguer.—1822. Sangrienta batalla de Dabajurvo, campo fronterizo de la provincia de Core (América) ganada á los insurgentes por las tropas leales.—1838. Accion de Muniesa. DIA 8.—1809. Accion del puente de San Payo.—Entran los ingleses en Plasencia.—1810. Mequinzenza se rinde á los franceses.—1838. Accion de Villabuena.—1839. Concluye el sitio de Montalban. DIA 9.—1808. Napoleon reúne en Bayona un congreso de españoles para dar colorido á sus actos de violencia.

FERIAS QUE SE HAN DE CELEBRAR EN LA PRESENTE SEMANA EN LAS SIGUIENTES PROVINCIAS DEL REINO.

- DIA 3 de junio.—Valdegovia, provincia de Alava. Salas de los Infantes, provincia de Burgos. DIA 4.—Ochandino, en el señorío de Vizcaya. DIA 5.—Santa Cristina de Parada de Sil, provincia de Orense. DIA 6.—Granada, capital. DIA 7.—Santa Maria de Portas, provincia do Pontevedra. DIA 8.—Aldea de Navallos, provincia de Orense. DIA 9.—Balteiro, provincia de Pontevedra. Cantalapedra, provincia de Salamanca: Su principal tráfico consiste en ganados, géneros del pais, y algunos efectos de quincalla.

GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

Lunes 3. San Isaac monge, mártir, y santa Clotilde, reina.—Se celebrará en los templos siguientes. En san Isidro el Real, beaterio de san José y Salesas por mañana y tarde, sigue la octava al Santísimo Sacramento y en san Martín, solo por la mañana, la que concluirá el próximo dia 6. En san Ginés, idem la novena al Señor sacramentado, que terminará el dia 7, siendo por mañana y tarde. En las Trinitarias, idem la dedicada á los sagrados corazones de Jesus y Maria. En Italianos por la noche, se practican diariamente los ejercicios acostumbrados, y en la bóveda de san Ginés, hoy, el miércoles y viernes, los respectivos de instituto. Cuarenta horas en dicha iglesia de Trinitarias hoy y mañana.

Martes 4. San Francisco Caracciolo, confesor, y santa Saturnina, mártir.—En Nuestra Señora de Monserrat, y en la capilla al glorioso san Antonio de Padua, con la solemnidad que los años anteriores, siendo por mañana y tarde. En el colegio de Portugueses, por mañana y tarde, y en san Luis obispo, por mañana y noche, continuará el novenario de marcos al mismo punto. Y en el beaterio de san José, calle de Atocha, funcion de visita de altares, por la tarde.

Miércoles 5. San Bonifacio, obispo y mártir.—En Santa Cruz é Italianos comenzará la anual novena á san Antonio, por la primera por la tarde, y en la segunda por la noche. En la capilla de la Escuela de Maria, por la tarde los ejercicios de la santa Escuela. En san Ginés, cuarenta horas hoy y el siguiente.

Jueves 6. San Norberto, obispo confesor y fundador.—En las Comendadoras de Santiago, por la mañana sera la fiesta de altares, á la que asistirá el capitulo de caballeros del mismo orden, y en san Plácido, idem todo el dia. En la capilla de Palacio, empezará el triduo que todos los meses, por mañana y tarde, á Jesus sacramentado. En san Pedro, san Justo, san Lorenzo, santa Maria y santa Cruz, se hará la acostumbrada renovación de sagradas formas, por la mañana.

Viernes 7. La festividad del Santísimo Corazon de Jesus, y san Pedro Wistremundo y compañeros mártires.—En san Ginés, Salesas nuevas y viejas, al mismo Sagrado Corazon de Jesus, por la tarde, y solemnemente visita de altares, y en las Trinitarias todo el dia; habrá cinco visitas al mismo Sagrado Corazon de Jesus. En las Calatravas, proseguirá la tercera de san Francisco de Paula, por la tarde, y por la mañana funcion á la fiesta del dia. En Jesus Nazareno, á su divino titular por mañana y tarde, el obsequio acostumbrado. En las Arrepentidas y Servitas, la visita de cruces, por la tarde. En el oratorio de Canizares, por la noche, los ejercicios de instituto. Cuarenta horas en el primer monasterio de Salesas (hoy y mañana.)

Sábado 8. San Salustiano, confesor.—En las dos iglesias de Salesas, se celebrará al purísimo Corazon de Maria, por mañana y tarde. En los conventos de Mercedarias, Atocha Desamparados, santo Tomás, Carmen, san José, Recoletas, Escuelas Pías, Portugueses, Nuestra Señora de Gracia, Rosario, Santa Maria, el culto que todas las semanas á la Virgen Santísima, por mañana, tarde ó noche. Ademas, en el convento de monjas de san Fernando, Capilla Real, Hospicio, y en el colegio de Avapiés, se festejará al glorioso santo rey san Fernando, por no haberse podido celebrar en su propio dia 30 del pasado.

Domingo 9. Santos Primo y Feliciano, mártires.—En santa Cruz, hospital de pobres naturales de Madrid, y en san Sebastian, solemnemente fiestas al Santísimo, y procesion de altares, por mañana y tarde. En el oratorio del Caballero de Gracia, dará principio la anual y devota novena á Jesus sacramentado, siendo todo el dia, y dará fin el dia 17. En san Luis obispo, se festejará al Cristo de la Humildad, por la mañana. En el Rosario y santo Tomás, procesiones por la tarde con el Niño Dios, como todos los meses. En el Carmen, san Antonio del Prado, escuela Pia de Avapiés, ejercicios de segunda dominica del mes. Idem espirituales semanales, en los oratorios del Espíritu Santo, Olivar, san Millán, Arrepentidas y Servitas, siendo en ambas por la tarde. En la capilla de Belén (de san Juan de Dios), por la tarde, desde las cuatro en adelante se practicará como todos los dias festivos el piadoso ejercicio del Via Crucis. Cuarenta horas hoy y mañana en la iglesia de hospital de Monserrat.

Nota. No habrá ninguna funcion de iglesia fuera de la que se cita en la presente semana, hasta la inmediata, las que se anunciaron oportunamente en la Gacetilla correspondiente.

LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el número anterior.

CUENTAN QUE LA CAYA CAUSÓ LA RUINA DE IBERIA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm.